



EL PENSAMIENTO NAVARRO

DIOS - PATRIA - REY



AÑO XLII.-Núm. 12.533

Tel. 19-66.-Ap. de Correos, núm. 3

PAMPLONA 8 DE MAYO DE 1938

Redacción y Administración:
PADRE CALATAYUD, 4 y 4 bis

FRANQUEO CONCERTADO



Café **رِيڤيِرا**
Riviera

MODERNO Y CONFORTABLE • TELEFONO 2513 •

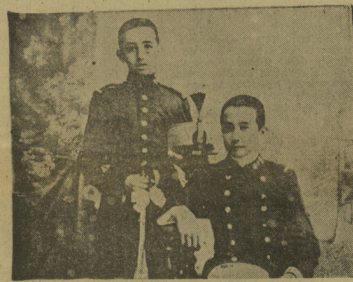
ROSTROS Y LETRAS DEL CAUDILLO



El 4 de diciembre de 1892 nace el niño que años después habrá de salvar a su Patria. Sus padres, anuncian el feliz acontecimiento con esta tarjeta.



Franco, muy niño aún, se retrata con su madre. Es una de las primeras fotografías de nuestro Caudillo.



En 1907 Franco tiene catorce años y acaba de ingresar en la Academia de Infantería. En esta "foto" aparece con su hermano Nicolás.



Franco—todavía un adolescente—ya comienza de la gloriosa Legión y se cubre de gloria en África. Vedlo ahí—un soldado más—en las trincheras marroquíes.



En 1923—cuando es coronel del Tercio—se casa en Oviedo con doña Carmen Polo, dama virtuosísima, con la que comparte su vida.

"EN NINGUN HOGAR DEJARÁ DE ENCENDERSE LA LUM-
BRE Y NINGUNA FAMILIA CARECERÁ DEL PAN COTI-
DIANO".—(Franco)

"QUIEN NO AMA A DIOS, QUIEN NO VENERA LA PATRIA
Y NO RINDA DEVOCION A LA FAMILIA, NO ES HOMBRE."
—(Franco)



*Para el Pensamiento Navarro, en
el 40 aniversario de su fundación
Francisco Franco
Comandante en Jefe del Ejército
2 de Mayo de 1931
11 años después.*



Franco, en la época de esta "foto", era el general más joven de Europa. A su lado—curioso contraste—figura su abuelo, don Ladislao Bahamonde, el general más viejo de nuestra Armada.



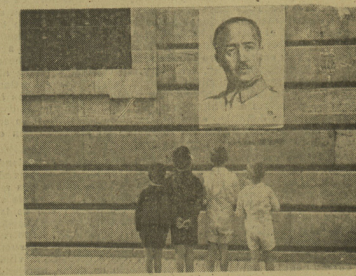
Franco es ya el Caudillo de todos nosotros, y, brazo en alto, ante la multitud que le aclama, jura devolver a la Patria la grandeza que le arrebataron hombres y sistemas pervertidos.



Franco es hombre de familia. Buen padre y buen marido, que ahí aparece con su esposa y su hija.



Franco preside el primer Consejo del Gobierno nacional, que va a realizar una labor gigantesca: recuperar a España.



Franco, Caudillo, esperanza de España, ídolo del pueblo. Las nuevas generaciones gozarán, por él, de una Patria mejor.

"VAIS A RESUCITAR LA IMPERIAL ESPAÑA, QUE POR SER
LEGADO DE NUESTROS MAYORES NO PODEMOS DEJAR
QUE SE PIERDA O SE MALOGRE".—(Franco)

"HAY QUE RESTABLECER EL RESPETO A LA UNIDAD NA-
CIONAL Y LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS REGIONES".—
(Franco)

Se puede ser católico sin ser carlista; pero no se puede ser carlista sin ser católico. (Carlos VII)

Recuerdo de los últimos días del Rey D. Jaime

Por ESTEBAN BILBAO.



El recuerdo de Don Jaime perdura y perdurará siempre en el corazón de los buenos carlistas. Último vástago directo de la legitimidad, hijo de aquel gran Rey que se llamó Carlos VII, se pareció cuando más necesario nos era, aquel espejo de caballeros, que el no contara a su favor los derechos propios de su estirpe, ostentados en su persona las excelentes cualidades de esos, que ahora se llaman reyes norteamericanos de los pueblos en las horas críticas de su historia.

Usaba ese fino instinto político, que solamente se adquiere en las alturas, acaudado por la conciencia de la propia responsabilidad y libre de todas las pleybeyes demagogías. Recuerdo que el año 24, en plena euforia nacional, durante la dictadura del Marqués de Estella, me pronosticó el seguro adelantamiento de esta revolución que ha coimado de sangre los destinos de esta generación desventurada. Vibraba su alma al unísono del entusiasmo nacional, pero tenía y no sin razón, que todo ello se redujera a un movimiento episódico, a una espada laberantando atteramente todas las pasiones de la vida política, taimada y rencorosa, y el alma torva de la judería internacional, animadora de todos nuestros descablos y secular enemiga de los destinos de España.

Cuando volví a verle en Septiembre de 1931 habíame cumplido sus fatales pronósticos. Ardía España en una revolución, que en contados meses había cambiado su alegría inicial, fruto de la más salvaje inconsciencia. Una sombra de tristeza enturbiaba la mirada de aquellos ojos serenos, que tantas veces contemplaban sin pestañear el paso cercano de la muerte. La amplia frente, donde nunca posara otra corona que la que sus leales forjaron con turnos de idealidad para las sienes de sus Gaudillos prorsos, erguise atíva con el gesto de la majestad, consciente de deber en la hora maldita de las revoluciones.

Presentaba Don Jaime, por no sé qué misteriosa intuición, ante mí y repentina muerte, recordándome con insistencia la de Primo de Rivera, y suponiéndose aquejado de semejante dolencia. Replicable yo para que apartara de su mente aquella injustificada cavilación harto desmentida por su natural gallardía, que todavía conservaba lozana a prueba de nuevas y marciales aventuras. Don Jaime no mostraba al parecer más que una sola enfermedad que jesa sí llevaba muy adentro del corazón, y era el dolor por el martirio de su idolatrada España. ¿Quién pudiera pensar que unos días más tarde, tres o cuatro nada más, que Don Jaime había de morir.

Cayó la terrible noticia como un rayo sobre la frente de la Comunidad Tradicionalista. Cuando volví a verle descañaba ya su cadáver sobre el mortuorio lecho. (Nunca lo olvidaré) Sus manos yertas empuñaban como un estro de dolor el santo Crucifijo, y sobre la mortaja franciscana, acariciando el cuerpo exánime, extendía sus pliegues, en maternal abrazo, la bandera de la Patria. El Dios crucificado, la España mártir y el Rey muerto juntos sobre un mismo lecho funeral, parecían constituir un símbolo, misteriosa evocación del triple lema a cuyo conjunto ofendieron su vida, y siguen ofendiendo tantos y tantos mártires, Cruzados gloriosos de la Tridie española.

Jamás rey alguno se vio honrado con parecidas exequias. De los más reñiditos lugares llegaron a París extraños peregrinos, hijos del pueblo, gentes humildes, caballeros de la lealtad, que venían a regar con sus lágrimas los despojos del rey querido, muerto en el destierro, como todos los de su estirpe, víctimas del odio de las democracias. No hubo allí flores ni coronas, símbolos de paganism, conque una sociedad corrompida trata de cubrir el espanto de la muerte. Solamente una Cruz sobre el féretro y junto al cadáver un puñado de tierra española, que alguien llevó a París para que el día del terrado de por vida, pudiera siquiera gozar en muerte de la compañía inseparable de la Patria.

Unos días después se celebraron en la Iglesia de San Felipe de Route los solemnes funerales. Solamente la pluma, que escribió el Genio del Cristianismo podría describir aquel emocionante espectáculo. Era como una glorificación póstuma de la legitimidad en la misma sede de las revoluciones. La historia completa de un siglo de iniquidades en una hora de expiación, y todas las dinastías caídas congregadas junto a un ataúd en demanda de justicia. Un trono había quedado en Europa, en el que un Borbón, el último Borbón coronado, consiguiera escapar a fuerza de indíes transacciones, a la suerte de su estirpe; pero ese trono cayó también unos meses antes, y su posesionario, errante y sin corona, arribaba allí tras el naufragio revolucionario, para rendir honores al Caudillo de la legitimidad, secular enemiga de los príncipes liberales adscritos a la historia de su familia, tres veces destrozada, para definitivo escarmiento de monarquías, que soñaron hacer compatibles los fueros de su majestad con el espíritu bastardo de las democracias.

Al lado del Evangelio se erguía una bandera haciendo guardia al altar. Era la bandera de España, que desterrada también, buscaba un refugio junto a la Cruz, compañera suya inseparable en las horas de dolor como en los días de su grandeza. Sonaba la funeral salmodia como un eco de las justicias de Dios sobre la frente de los pueblos prevaricadores "Dum veneris iudicare saeculum per ignem", mientras a nuestros contentados espíritus ofrecía como un sueño apocalíptico la imagen de la Patria, nueva Jerusalén, viuda de las gentes, sumida en un purgatorio de dolor, sufriendo ambas penas de daño y de sentido, en la orfandad de su Tradición, madre santa de sus venturosos destinos, y en el fuego de los Incendios, castigo terrible de sus prevaricaciones revolucionarias.

Esteban Bilbao

ANTE DIOS NUNCA SERAS HEROE ANONIMO

Por MANUEL FAL CONDE.



La humanidad ha vivido asfiliando en o i u m n a de onor, ante los mormos con memoratios del he oismo. Es un hecho niversal, por eue avanza de la naturaleza racional del hombre. Es el cumplimiento por la sociedad, de un deber de ley natural: la gratitud.

A la dignidad humana pertenece el derecho a la gloria del acto meritorio. El anhelo de perennidad, aún a través de la muerte, va acompañado del afán por la gloria humana más allá de la tumba.

Y los pueblos han sabido corresponder afrendando a sus héroes, honor más estable que el de la vanagloria pasajera porque como Oloerón "todo lo fundado en opiniones humanas, su avaca con el tiempo, más las obras de la naturaleza, adquieren con él, mayor estabilidad y firmeza".

La naturaleza misma imponía la perennidad de los laureles heroicos. Obra de la religión tenía que ser ésta.

Mientras las religiones no tuvieron fuente más pura de concepción que las de la razón, no pudieron llegar más allá del mito de la idolatría. Todos los pueblos destacaron sus héroes entre sus símbolos divinizados.

Aquella anotada gratitud colectiva, adoptó formas de culto y adoración y las sociedades se consideraron a sí mismas movidas por los misteriosos manes de la divinidad y por el esfuerzo de los héroes.

En el apogeo de su grandeza, Temístocles, después de Salamina, había de exclamar: "no hemos sido nosotros los vencedores de los griegos sino los dioses".

los dioses y los héroes."

Perfeccionar esa obra y elevarla de condición, era misterio propio del sobrenaturalismo cristiano. Porque a la verdad revelada pertenece la exacta ponderación de la libertad humana y de las ideas justas sobre el premio y el castigo.

Hasta la revelación, el heroísmo humano es el heraldo del Galvario; desde desaurio, los sacrificios heroicos de la vida, son el cortejo solemne del más heroico y más solemne y más trascendental de todos los sacrificios.

Pero ya aparecieron las dos diversas categorías: el martirio por causa de Patria o Humanidad; sacrificio de la vida, por causa de Religión o por causa temporal, aunque justa y nobilísima, altar santo y bandera insigne. Las dos ideas las dos grandezas morales, recogidas por la Iglesia en la fé en la glorificación eterna, y en la exaltación de una sólida y fundada gloria humana.

Gloria humana que adó es firme cuando se rinde ante la tumba. Porque ¡qué mezquinos son los juleos de los hombres y qué mudables las voluntades! De cuanto hay de perecedero en el hombre, nada es tan fúez como la gloria y los honores. Más, toda vía, si se funda en la arena novedosa de la admiración de las multitudes. Sólo cuando la glorificación se vinculó a la fé en la inmortalidad del alma, tomó caracteres de perennidad. Y entonces la Tradición, es la que perpetúa; la que liga los tiempos y los supera en un traspaso de eternidades.

Pero, aún delante de la tumba; aún atentos a la inmortalidad, ¿quién es capaz de sondear el mérito del heroísmo? ¿quién podrá medir su extensión y magnitud? Si alguna vez, el heroísmo adquirió sobrehumanas proporciones; si algunos vinieron a los límites

más altos del juleo humano; si alguna vez se hizo inaccesible a la percepción, ha sido en esta colosal gesta del pueblo español, la del soldado y la de la madre, la del prisionero y confesor, la de la religión y el niño; la de miles y centenares de millar de almas fuertes en rivalidad tan asombrosa que cada uno completa con todos y todos superan a todos los humanos heroísmos de la Historia Universal.

En sus dos categorías, de heroicos: confesores de la fé cristiana y líenes defensores de la Patria. En la categoría suprema, mixta de las dos santas categorías de mártires de Religión y Patria. Y en la categoría completa de renunciamiento de la hacienda, el bienestar y la vida.

Aún quedan: aún quedan los que lo dieron todo y en la última y más acabada ponderación de la generosidad, renunciaron a todo honor y a toda gloria.

Ahí de los héroes anónimos. Imposible recoger en un pensamiento tanta grandeza. Dios mide y abarca la anchura de los mares y la plenitud del Universo.

Esa medida sin medida, no pudo hallar mejor expresión que la de las Ordenanzas del Requeté: "Antes Dios nunca sería héroe anónimo".

En gloria fundada en movidas opiniones, ni entredada a fríos olvidos del tiempo; ni inaccesible, al Imperfecto juleo humano. Antes Dios no habrá un héroe anónimo.

Y donde se juntaron en una, las dos categorías del martirio, nunca se marchitará el laurel del triunfo, porque nunca quedará sin gloria el héroe que en regazo divino descansó.

Decíamos ayer...

por FRANCISCO LOPEZ SANZ

Al cabo de unos días de interrupción y al reanudar las tareas suspendidas para tomar un pequeño aliento, después de cuarenta años de incansable batallar, podemos empezar con la frase que dicen pronunció fray Luis de León al volver a su cátedra de Salamanca, o que, por lo menos, se le atribuye, y que ha pasado a la historia, o se ha estereotipado muchas veces, como una frase célebre.

En este nuevo remozamiento, ante este nuevo impulso de dirigirlo con el mismo entusiasmo y carlito que puse siempre en esta difícil y arriesgada labor, siguiendo la trayectoria invariable que se trazara al empezar su publicación, y que así ha continuado a través de los tiempos sin la menor vacilación.

Por eso—y esto era "lo que decíamos ayer..."—en este día, los que aquí trabajamos, los que con tanto entusiasmo hemos sabido defender el patrimonio espiritual, las virtudes de la raza, defendidas con sangre en las guerras carlistas; los que de muchachos empezamos a luchar como hombres, y en el curso de nuestra vida como hombres hemos peleado en defensa de los intereses que se nos encomendaron, sentimos una gran alegría porque en estos cuarenta años—edad de plenitud de vida—de EL PENSAMIENTO NAVARRO de incansable batallar, a todos los que aquí trabajamos nos cabe la gloria de ser continuadores de los que hace cuarenta años dieron la vida a este querido diario, de haber defendido las excelencias de su credo, de haber demostrado los tiempos más difíciles y amargos y de haber contribuido poderosamente a fijar y a levantar en el momento que los necesitó la Patria, esos millares de requetés asombro del mundo, gloria de nuestra tierra y garantía de España, que han hecho que a Navarra—como dijo Pemán en Zaragoza—para su gloria haya que quitarse el sombrero.

Aquí, en esta trinchera bendita de ideales inderestructibles, donde se estrellaron todas las embestidas del invasor revolucionario, masónico y comunista, es donde hemos defendido toda nuestra juventud, girones de nuestra vida. De ahí que hemos llegado a zaras, pero siempre los mismos, beti bat, como se dice en lengua vasca, siempre luchando por la misma causa, siempre amando a Dios y a la Patria, sobre todas las cosas, siempre aclamando las instituciones tradicionales para poder decir ahora: Aquí está lo que nos entregaste. Esta es la hacienda que pusiste en nuestras manos, este fué el patrimonio espiritual cuya custodia nos fué confiada. Lejos de malbaratarlo, lo hemos defendido con aversión, lo hemos incrementado de tal manera, que esta PENSAMIENTO NAVARRO, que tantos patriotas lo han visto en su hogar desde que nació y lo quieren como a un miembro de la familia, hoy con nuevas galas para seguir combatiendo generosamente, desinteresadamente, y con el mismo espíritu de siempre, por una España cristiana, justa, grande y tradicional.

Por eso, hoy, al reanudar las tareas después de fortificar esta trinchera que contuvo el empuje de todas las demagogias, como compendio de nuestro pasado y de nuestra presente y aspiración de nuestro porvenir, porque somos los de siempre y aspiramos a servir a la Patria con los mismos ideales y sacrificios de toda la vida, y como no podemos ofrecer modernismos inaceptables ni más novedades que la doctrina católica y tradicional, siempre viva y siempre nueva, "—decíamos con fray Luis: "Decíamos ayer..."

Jesús Ursúa Floreal Duñas Angel Mendía

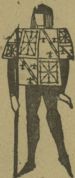
Artisanos de los Talleres de EL PENSAMIENTO NAVARRO, Requetés carlistas voluntarios.

Murieron gloriosamente por su Dios, su Patria y su Rey en la reconquista del Norte.

UNA ORACION POR SUS ALMAS.

Hostal del Rey Noble

propietarias: hijas de Guendiaín

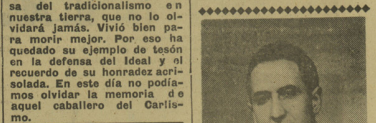


Paseo Sarasate. 6
Indachiquia. 9
Pamplona



DON ALEJANDRO UTRILLA

Teniente coronel del Ejército y jefe de los requetés en Navarra en la época de persecución; el que al frente del Tercio de Doña María de las Nieves llevó a Zaragoza y a todo Aragón la gloria de liberación en los pliegues de la bandera nacional. Nuestro saludo para tan querido jefe.

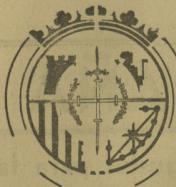


VICTORIANO DE LA SERNA,

el gran torero español, artista insuperable de nuestra brava y luminosa fiesta, en la que y oficial voluntario del Requeté en la guerra.

Por haber llegado tarde a nuestra Redacción, no publicamos un trabajo sobre los Requetés andaluces, original de nuestro distinguido colaborador señor Pérez Olague. En uno de los próximos números podrán saborear nuestros lectores.

Creed en Dios y rendid culto a la Patria (Caudillo FRANCO)



EL PENSAMIENTO NAVARRO

DIOS-PATRIA-REY

AÑO XLII.—Núm. 12.533

Tel. 19-66.—Ap. de Correos, núm. 3

PAMPLONA DOMINGO 8 DE MAYO DE 1938

Redacción y Administración:
PADRE CALATAYUD, 4 y 4 bis

FRANQUEO CONCERTADO

Se ha proseguido el avance, se toman importantes posiciones y tres pueblos en el frente de Castellón

EL ENEMIGO DEJA EN NUESTRO PODER UN CARRO RUSO Y MUCHAS BAJAS

Todo ello bajo un temporal de lluvia

Parte oficial de guerra

SALAMANCA, 7.—El Parte Oficial de guerra correspondiente al día de hoy, facilitado por el Estado Mayor del Generalísimo Franco, dice lo siguiente:

EN LA ZONA DE MORELLA NUESTRAS TROPAS NO OBSTANTE LA PERSISTENCIA DEL TEMPORAL, HAN CONTINUADO EL AVANCE OCUPANDO LOS PUEBLOS DE PORTALL DE MORELLA Y LAS ALBAREDES ASI COMO OTRAS IMPORTANTES POSICIONES.

SE HA CASTIGADO DURAMENTE AL ENEMIGO QUE HA DEJADO EN NUESTRO PODER UN CARRO RUSO Y NUMEROSAS BAJAS.

Salamanca, 7 de Mayo de 1938.—El Año Triunfal.—El Generalísimo, Jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.



NOSOTROS

En 1897, vísperas de la pérdida de los últimos restos del Imperio, salió el primer número de nuestro PENSAMIENTO. Una hoja provinciana y modesta de los carlistas de Navarra, doloridos todavía por los acontecimientos de la última guerra civil.

España, entonces, agonizaba lentamente y al decir de uno de sus hombres representativos no tenía pulso. El proceso histórico de nuestra desampliación, culminaba en aquellos días tristes de la decadencia. El liberalismo, en la apoteosis de su esplendor en Europa, era dueño y señor del país, y a su sombra se desarrollaban los primeros brotes de socialismo y de separatismo. En cuanto a nosotros, los carlistas, ante la falsa opinión nacional creada artificialmente por los gobernantes y por los grandes órganos de prensa (grandes en su sentido material), éramos algo absurdo y casi monstruosos. Nos pintaban y muchas gentes nos creían enemigos de la libertad, del progreso, de la civilización, cerillas, montañeses, partidarios de la tiranía, de la inquisición, del estancamiento.

Pasaron desde aquella fecha cuarenta y un años en los que España, como esos ex hombres del comunista Gorki, rodaba de pedaleo en pedaleo hacia la abyección y el caos. El marxismo y el anarquismo (U. G. T. y C. R. T.) anarababan las multitudes, inmensas y enloquecidas. Los separatismos cada día más fuertes, se imponían al Poder y babeaban las más horrendas teorías y los más procelosos insultos contra España. Una parte de la burguesía, se enriquecía y se corrompía, en un ambiente de ciego materialismo, sin frenos de ley moral. La juventud, por pura frivolidad cuando no por cálculo criminal y ambicioso, se ponía al lado de la anti-Patria. Se despreciaba lo propio y se coplaba y enalababa lo ajeno. La palabra "europizarse", estaba de moda y la plebe la traducía con mueras a España y vivas a Rusia.

Paralelo que España no tenía ya salvación y que su hundimiento total como pueblo creador y católico, de rango universal, era irremediable.

Entonces fue, cuando ante esa crisis terrible, surgió la reacción salvadora. Se volvieron los ojos a los viejos principios inmutables que como tesoro inesquecible habían guardado y enriquecido los carlistas a través de una centuria estúpida y maligna. Muchos entraron francamente en la Comunidad Tradicionalista, y otros se agruparon en colectividades en cierto modo semejantes a nosotros. Desde luego todos nos consideraron y vinieron a decirnos un venial razón! que nos lleno de legítimo orgullo puesto que tenía a consejeros que lo habíamos combatido frente a todas las adversidades. En el orden de las ideas alcanzamos entonces un triunfo indiscutible.

Y estállo esta guerra, necesaria y santa, de la recuperación, en cuya preparación, con otros patriotas, tomamos una parte activa. Y el carlismo dió las primeras masas considerables de combatientes, cuya acción fue decisiva en los primeros momentos. Nuestros hombres, miles y miles de voluntarios carlistas, corrieron a Somosierra, a Aragón, a Guipúzcoa y a Vizcaya, a contener los robos marxistas que como riada pavorosa salían de Madrid, Cataluña y Vascongadas, amenazando inundar las austeras llanuras de Castilla. Se les combato con éxito y desde entonces las boinas coloradas ponen una nota saliente de bravura y de patriotismo en todos los frentes de España.

Guardadores de los grandes principios, mantenedores de los grandes ideales, soldados impetuosos de la nueva reconquista. Esa es nuestra obra y eso representamos nosotros.

EL PENSAMIENTO NAVARRO de hoy, con sus grandes máquinas veloces y perfectas, su instalación modernísima y todos los elementos de una técnica perfecta, se ha impulsado por el mismo soplo de entusiasmo y de fe que hizo salir aquella hoja modesta que hace cuarenta y un años empezó a vocearse por las calles de Pamplona y por las callejas de Navarra.

Advertencia importante

Rogamos a nuestros anunciantes cuyas órdenes de publicidad no aparecen en este primer número, nos disculpen, pues nos hemos visto precisados a retirar sobrado original interesantísimo y publicidad que, se publicarán en números sucesivos.

Inglaterra y Francia aconsejan a Checoslovaquia conceda máximas libertades a los sudetes

Grandiosa manifestación del poderío militar y naval de Italia ante el Führer

El Gobierno yanqui prohíbe que se envíen armas a los rojos

Londres. — Como consecuencia de las conversaciones franco-inglesas, los ministros de Francia, Inglaterra en Praga, han sido encargados de una gestión mancomunada del Gobierno checoslovaco, en relación con las demandas de los alemanes sudetes, gestión que se realizará de hoy a mañana.

Los representantes diplomáticos de los dos países, pedirán al Gabinete Hodza, a título de consejo amistoso, que acceda a dar satisfacción a las reivindicaciones del grupo étnico alemán, hasta el extremo límite posible dentro de la integridad del territorio.

Estiman los Gobiernos de París y Londres que el Gobierno de Praga, consciente de sus responsabilidades nacionales e internacionales, dispensará una acogida favorable a las sugerencias de los dos países amigos, respecto a la minoría alemana, las medidas más liberales que sean de desear.

El embajador inglés en Berlín, señor Henderson, ha conferenciado con el Mariscal Goering, para darle cuenta de la marcha del asunto.

LA REVISTA NAVAL DE NAPOLES

Berlin.—Toda la prensa de la mañana publica extensos artículos relativos a las manobras navales que tuvieron lugar en aguas italianas.

Los títulos de las informaciones, en su mayoría, reflejados que la revista naval ha causado una impresión maravillosa. "Esplendidas bandadas de la flota italiana". "La escuadra fascista ha demostrado su poderío".

"Hemos sido testigos de una imponente manifestación de cretada por el Sr. Mussolini, que ha hecho volver a la escuadra italiana en un elemento de guerra de primer orden. La Italia fascista ocupa un puesto preponderante en lo que se refiere a las fuerzas navales. Este es un hecho que no puede negar nadie como tampoco el sentido político y la disciplina que ello supone."

El "Berliner Boerser Zeitung" declara que Italia fascista ha desplegado ante los ojos del jefe del pueblo alemán la muestra de su fuerza naval mediante unas maniobras grandiosas. Todos los barcos en conjunto, y cada uno en particular constituyen el símbolo representativo de la Italia fascista creada por el señor Mussolini.

El "Volksischer Tagblatt" juzga, por su parte, que la gran jornada de la marina italiana ha revestido inusitado esplendor. Se trata—agrega—de una marina joven y orgullosa de su fuerza, que ha llegado a la cima de la técnica moderna y reúne los últimos perfeccionamientos.

En la gran revista de ayer—termina diciendo—hemos compartido el espíritu de camaradería, profunda y leal, que los oficiales y los hombres de esta gran marina nos han demostrado, confirmando así la estrecha amistad, creada por el Duce y el Führer, entre Italia y Alemania.

REVISTA MILITAR EN ROMA
Roma.—Después de haber

asistido a una imponente manifestación de la Juventud italiana de Litorio en el aeródromo se verificó una gran manifestación militar que dió a conocer a Hitler esta mañana la potencia de guerra del ejército de tierra italiano.

Las representaciones de la juventud italiana y los obreros desfilan a paso de parada con tal precisión que suscita el más vivo entusiasmo. El desfile de los alumnos de la Escuela Foro Mussolini, arranca la admiración por su brillante actuación.

Siguen siempre entre aplausos del público los alumnos de las escuelas militares granderos y de infantería que desfilan de una manera perfecta.

Hitler manifiesta a menudo toda su admiración al Duce que se muestra satisfecho. Transmisiones por radio del soberbio desfile que se efectuó desde la tribuna real a toda Italia y a toda Alemania dejó oír el ritmo cadencioso al paso de las fuerzas sueltas de Italia.

Destacamentos de motocicletas pasan seguidamente ante la tribuna y son muy aclamados.

Dentro de un desfile perfecto siguen pasando los destacamentos de las armas de las Milicias Fascistas.

Sigue la policía colonial y luego el paso rápidamente marchan milíarmente destacamentos de infantería armada de ametralladoras y de pequeños cañones que son transportados sobre mulos; batallones alpinos y otras fuerzas especializadas.

Luego siguen batallones de Marina. La grandiosa sin precedentes de la revista toma ahora su aspecto más guerrero.

Pasa un regimiento de ingenieros motorizados y un regimiento motorizado de la guerra química cuyos soldados llevan todos mascarillas y uniformes azules.

Siguen desfilando rápidamente los ingenieros motorizados. Un espectáculo imponente ofrece, sobre todo los obuses de 150 que pesan siete toneladas cada uno y los cañones de 150 cuyos disparos alcanzan más de veinte kilómetros.

Una ola de entusiasmo se levanta al pasar un regimiento de Bersaglieri de cuyo cuerpo siguen después otro regimiento motorizado.

Más carros de asalto y motocicletas con ametralladoras. Siguen seis escuadrones de jóvenes fascistas así como escuadrones de caballería y de lanceros con sus banderas y estandartes.

La formidable manifestación militar terminó a las dos y cuarto con un desfile pintoresco de escuadrones de tropas indígenas del Imperio. Hitler manifiesta al rey y al Duce su más viva felicitación mientras la muchedumbre inmensa saluda con sus vítores entusiastas.

DE LOS E. U. NO ENVIARAN MAS ARMAS A NEGRIN
Washington.—El secretario de Estado Cordell Hull,

al recibir hoy a los periodistas ha refutado los ataques dirigidos contra el Gobierno con motivo de su actitud negativa en lo que se refiere a la exportación de armas con destino a los rojos españoles. Hull hizo resaltar la inconveniencia de esos ataques y añadió que el Departamento de Estado no recibe el menor apoyo de la prensa, sino por el contrario se esfuerza en hacer más ardua y difícil su tarea.

El volumen de este número extraordinario con el que "EL PENSAMIENTO NAVARRO" inicia una nueva etapa de su vida, nos impide cerrar a la hora acostumbrada por la cual los señores que prescinden de la copia información de guerra, nacional y extranjera, caricaturas "mones" y secciones especiales que publicaremos cotidianamente a partir del próximo número.

Desde los primeros momentos de la campaña ha cautivado y entusiasmado la piedad demostrada por los Requetés, que para luchar por la Patria lo primero que hacen es ponerse a bien con Dios. ¡Y qué esfuerzo más maravilloso el suyo en todos los combates, en los asaltos donde hubo que arrostrarlo todo y hasta en la más ligera escaramaza. Poseídos del temple admirable que les daba su religiosidad, sus inquebrantables sentimientos católicos, han ido cara a la muerte por España con un valor extraordinario de modernos Macabros así que los hielos retrocedían al plomo del adversario ni todas las avalanchas de indecibles lanzadas en tromba con ánimo de abatir los tenaces reducidos de la fé.

Todas aquellas gentes que se llamaban revolucionarias, que creían que el valor consistía en decir barbaridades, en apedrear sacerdotes o incendiar templos del Señor, solían morarse de las personas piadosas, de las que rezaban mucho y hasta decían que no servían más que para andar por las sacristías. Pero a la hora de la verdad, los que más rezaban y los que no ocultaban nunca sus sentimientos cristianos, los que confesaban públicamente a Cristo fueron los que metieron en un puño a los voceros revolucionarios, valientes ante personas indefensas, y han resultado los mejores soldados porque nada como la fé para acometer las empresas más difíciles ya que saben que, como dice la ordenanza del Requeté, "Ante Dios nunca será héroe anónimo."

Por eso, al cabo de cerca de dos años de guerra con todos los peligros de la vida de campaña (cómo se conserva y acrecienta la religiosidad de esos muchachos que sobresalen por encima de la corrupción y de la maldad y qué cartas más sentidas y emocionantes escriben en los pocos momentos que les quedan libres! De Morella nos escribía hace días un muchacho del Tercio de Montejurra—no sabemos donde pararán ya—y después de contar que habían descansado algún día en Benicarló, nos decía: "Uno de los días tuvimos, el glorioso Tercio de Montejurra, comunión general para el cumplimiento pasqual porque a pesar de que lo hacemos continuamente, nos gusta aprovechar los días de ser el requeté héroe anónimo ante Dios, si no piensa más limpia llevamos el alma más valor llevamos al combate!"

Qué belleza, sino en la forma, en el fondo de estas palabras, y qué pensamiento más hermoso: "¡Cuanto más limpia llevamos el alma, más valor llevamos al combate! Esta es la única razón para la valentía del Requeté. Su limpieza de alma y de corazón es lo que le da impulso, coraje, bravura para luchar y morir como mártires en esta Cruzada. ¡Cómo ha de ser el requeté héroe anónimo ante Dios si no piensa más que en El!"

Lo malo o lo triste es que estos admirables muchachos, gloria y orgullo de la España inmortal, estos cruzados valerosos son los que van desapareciendo día a día cuando tan necesarios son esos hombres de una fe tan grande que remueven montañas y obra maravillas; lo doloroso es que los que entran al combate con más valor cuanto más limpia tienen el alma son los que se van y se quedan otros muchos que la tienen muy sucia y que no sienten la preocupación de asearse como esos valientes requetés.—SAB.

OFRENDA
EN ESTE MAYO TRIUNFAL...

Por Alberto LANDIVAR.

Mayo radiante y triunfal. Ubrírnala floración de primavera, rimas de Fe y de Patria en mágica conjunción de exultación. Elogia paradisiaca por el esto en la Naturaleza aña de guerra, sin sembral, desbordante en veneración latente al Creador. Gestas de leyenda inmortal, de epopeya Cruzada en el suelo hispánico. Y si Natura se inmola en excoho holocausto a Dios, y si el espíritu se expande, emocional y aborrazado, en la floración del culto mariano; si la pléyade infantil "floración virginal" en el alma y en la patria, lo dematiza las naves sigilosas de nuestros templos en su primera Eucaristía con el Divino Amor, también este Mayo, cual prodigioso orfebre, evolutor y simbólico siempre, con su exaltación de la Cruz, con el esplendor de una independencia, es preponderantemente ahora, por el momento histórico en que vivimos, pléyade de emotividades para el espíritu, flón de voliciones hondas, aurora magnífica de Imperio, suprema exuberancia de Hispanidad.

En esta hora augusta, de esplendente amanecer imperial; en este Mayo triunfal, aséptico y castrense, aureolado con sangre de mártires, nimbado con las heroicidades de nuestros cruzados; entre grandezas de sacrificio y desgarros de la carne mojada por el plomo que derrocha la demagogia y subversión de los sin-Dios; entre fogatas de ensueño y optimismo de nuestra intrépida juventud—superación en la "divina impaciencia"—entre írofos de victoria y gritos fuertes de rebeldía contra el trasteque de valores auténticos y contra la materialista concepción de la vida, en quintaesenciado anhelo por devolver a ésta el tono heroico de milicia y combate, de servicio y apostolado, por rutas de majestad imperial; en esta plenitud de primavera y desbordamiento de Catolicidad e Hispanismo, renace triunfador, abierto a la esperanza, adviene sublimado EL PENSAMIENTO NAVARRO, el magno paladín de la Tradición, baluarte de la Navarra auténtica, vigia y vidente siempre, adalid denodado de la Legitimidad y del Derecho, forjador de ideales inmortales. Quien, durante un cuarto de siglo—"don de la veleranía"—ha tenido prelación, casi de "notario mayor", en salutar y testificar el cotidiano advenimiento, el radiante amanecer de nuestro diario, entre los albores de cada día, que ofrendarle hoy el tributo de su veneración y de su cordialidad.

En esta hora solemne y augusta, henchida de responsabilidad y de extremado consueño del deber, rena EL PENSAMIENTO a una nueva vida de glorificación. Tan identificado está nuestro PENSAMIENTO con todos los deberes, con todos los postulados básicos, con todas las sublimitades de orden religioso y patriótico, con todas las esencias fundamentales de estructuración nacional; tan probadas tiene su lealtad, su consecuencia doctrinal, su conducta rectilínea, su austeridad ejemplar, su batallar noble y exacto de meditación y claudicación, que hoy puede salir EL PENSAMIENTO sin renovación de votos; no le hace falta reivindicar sus normas directrices, ni ratificar juramentos, porque él, en su vida de existencia y de sacrificio, en pugna perenne con todas las aberraciones, entre ergutulos y adversidades, tiene evidenciados su historial procer, vinculado al deber, su culto a la Tradición, su intrépido valor en el combate, su fe en la victoria. EL PENSAMIENTO es y será lo que fue siempre, prototipo de consecuencia doctrinal, voz de alerta contra todas las aberraciones, puesto de vanguardia en el más forzado batallar en pro del triunfo integral, totalitario de la Tradición Española.

RELENTE

Desde los primeros momentos de la campaña ha cautivado y entusiasmado la piedad demostrada por los Requetés, que para luchar por la Patria lo primero que hacen es ponerse a bien con Dios. ¡Y qué esfuerzo más maravilloso el suyo en todos los combates, en los asaltos donde hubo que arrostrarlo todo y hasta en la más ligera escaramaza. Poseídos del temple admirable que les daba su religiosidad, sus inquebrantables sentimientos católicos, han ido cara a la muerte por España con un valor extraordinario de modernos Macabros así que los hielos retrocedían al plomo del adversario ni todas las avalanchas de indecibles lanzadas en tromba con ánimo de abatir los tenaces reducidos de la fé.

Todas aquellas gentes que se llamaban revolucionarias, que creían que el valor consistía en decir barbaridades, en apedrear sacerdotes o incendiar templos del Señor, solían morarse de las personas piadosas, de las que rezaban mucho y hasta decían que no servían más que para andar por las sacristías. Pero a la hora de la verdad, los que más rezaban y los que no ocultaban nunca sus sentimientos cristianos, los que confesaban públicamente a Cristo fueron los que metieron en un puño a los voceros revolucionarios, valientes ante personas indefensas, y han resultado los mejores soldados porque nada como la fé para acometer las empresas más difíciles ya que saben que, como dice la ordenanza del Requeté, "Ante Dios nunca será héroe anónimo."

Por eso, al cabo de cerca de dos años de guerra con todos los peligros de la vida de campaña (cómo se conserva y acrecienta la religiosidad de esos muchachos que sobresalen por encima de la corrupción y de la maldad y qué cartas más sentidas y emocionantes escriben en los pocos momentos que les quedan libres! De Morella nos escribía hace días un muchacho del Tercio de Montejurra—no sabemos donde pararán ya—y después de contar que habían descansado algún día en Benicarló, nos decía: "Uno de los días tuvimos, el glorioso Tercio de Montejurra, comunión general para el cumplimiento pasqual porque a pesar de que lo hacemos continuamente, nos gusta aprovechar los días de ser el requeté héroe anónimo ante Dios, si no piensa más limpia llevamos el alma más valor llevamos al combate!"

Qué belleza, sino en la forma, en el fondo de estas palabras, y qué pensamiento más hermoso: "¡Cuanto más limpia llevamos el alma, más valor llevamos al combate! Esta es la única razón para la valentía del Requeté. Su limpieza de alma y de corazón es lo que le da impulso, coraje, bravura para luchar y morir como mártires en esta Cruzada. ¡Cómo ha de ser el requeté héroe anónimo ante Dios si no piensa más que en El!"

Lo malo o lo triste es que estos admirables muchachos, gloria y orgullo de la España inmortal, estos cruzados valerosos son los que van desapareciendo día a día cuando tan necesarios son esos hombres de una fe tan grande que remueven montañas y obra maravillas; lo doloroso es que los que entran al combate con más valor cuanto más limpia tienen el alma son los que se van y se quedan otros muchos que la tienen muy sucia y que no sienten la preocupación de asearse como esos valientes requetés.—SAB.

Este número se vende al precio de

40 céntimos

EL GENERAL MOLA, CAUDILLO DE NAVARRA

Mola y los Fueros Navarros

Por ELADIO ESPARZA.

No podían faltar en este número de EL PENSAMIENTO NAVARRO unas líneas a la memoria perdurable del General Mola, cuya muerte lloró Navarra con dolor de corazón. Como en la vida de los hombres, en la de los pueblos se crean lazos que están con altura que ni la muerte rompe, con nudos que la muerte, quizás mejor aún que la vida, aprietan más. Atan esos lazos a los pueblos cuando en la historia de los pueblos ocurren sacudimientos espirituales de la magnitud sorprendente y de la superación asombrosa del 19 de Julio de 1936. En aquel día, de exaltación júbilo, como para morir satisfecho, los hijos de Navarra echaron alegremente sobre sus hombros la responsabilidad más descomunal y desproporcionada que han conocido los tiempos heroicos. Navarra entregó sus hijos, con sacrificio, sin privaciones bárbaras, sin esfuerzo heroico, sin la muerte. Tampoco era posible sin un mentor, sin un conductor, sin un jefe, sin una garantía. Y esto era Mola. Y era algo más, infinitamente más, porque era la confianza. Se tenía garantía en la empresa cuando la dirige un técnico de solvencia probada. Pero se tiene confianza por el corazón. Mola no era únicamente el militar que, por sus dotes, inspiraba garantía absoluta. Mola, sobre todo, era el hombre de corazón, entrañablemente querido por todos. Tan profundamente como él asimiló el carácter navarro y se sintió indisolublemente a nuestro modo de ser, tan profundamente se vinculó al Navarro. Fenómeno psicológico de oscura explicación, como todo lo que a los hombres les pasa. Pero la realidad como clave que explica la vinculación de Mola y Navarra en la empresa común de salvar a España. Y lo curioso en extremo de este caso singular es que Mola no era carlista, como en su mayoría era Navarra ni creo yo que nunca hubiera pensado Mola en Navarra, como punto firme de arranque para la gran Euzkapea. El hombre y el pueblo coincidían, sin previo conocimiento mutuo, en la necesidad de la violencia heroica: las circunstancias pusieron en contacto esas coincidencias que además de coincidir, se completaban y como el hombre confió en las virtudes energéticas y estables del pueblo, éste confió en la seguridad moral, austera, y profunda del hombre. Con lo que se demuestra palpablemente que a los carlistas de Navarra les interesaba, ante todo y sobre todo, la liberación de España, en el nombre de Dios, y de la esclavitud comunista. No preguntaron por el ideario de este hombre: les bastó, para entregarse los hijos, la persuasión de que aquel hombre iba a llevar a la patria a través de la Cruz hasta la Luz—a aquellos hijos. Poco sabemos todavía de las secretas preponderancias de la voluntad ajena sobre la nuestra ni del alumbamiento de la simpatía colectiva en torno a un hombre. El hecho es que Navarra quería, entrañablemente a Mola y que éste con una afectiva preponderancia de su voluntad real, contaba con las gentes de Navarra para la Reconquista de España. Y el hecho era positivo aunque no atinemos con la explicación.

Y ahora un inciso.

Creo que es oportuno destacar el hecho también positivo, de que cuando Navarra la región más foral de España, es la que equivale a dar la vida por la Patria—que es la más rica agresión que a amor alcanza—que es la región de más abrumadora y heroica contribución a España, tenemos plena confirmación con el otorgamiento de la Laureada de San Fernando a nuestro Escudo, por el Caudillo Franco, honor desconocido en la historia de España. Y lo digo, con clamor inextinguible, la inextinguible llama que se levanta con sangre de sacrificio voluntario, las tierras de España.

Pero Navarra vibró con tanta vehemencia heroica para España, por ser foral. ¿Podemos distinguir en la doble realidad de estos hechos la secreta relación que une a la causa con su afecto? ¿No hubiera sido Navarra la región de España si no hubiera sido tan foral? La respuesta obligaría a una disquisición, no exenta de tecnicismo ideológico mediante el que podría salir airoso, en su pro y contra, cualquier sofista experto. Yo dejo inédita mi opinión emisiva, y me atengo a los hechos, o diáfanos de sabiduría en esta hora nerviosa de España. Sea o no un efecto de lo otro, es incontrovertible e indestructible el hecho de que en la región más foral de España ha podido desarrollarse el amor a España. Luego estas dos modalidades pueden coexistir. Y no ya nuevamente coexistir, que ello en fin de cuentas podría explicarse por la virtud equitativa de la tolerancia, como pueden coexistir dos opuestos contrarios en una convivencia amistosa, sino que además de existir, cooperan, fundidos en un estrecho impulso, a una sola y alta sagrada función como es de salvar la unidad de la Patria. No es pertinente ni suasona la alusión a otras regiones forales de España, contra el Movimiento, para demostrar que los regímenes forales llevan gérmenes de discordia para la Patria una. Nuestro adversario no fue el régimen foral en Cataluña, Vizcaya y Guipúzcoa. Fue el Frente Popular en cuyos todos se ensució el separatismo porque pudo creer que, ya que el separatismo lo apuntaba la victoria al conglomerado soviético—, recibiese, en compensación, el reconocimiento de Euzkadi y de Cataluña libre. El separatismo vasco, con una dejación borhonesa de su dignidad moral, jugó a la carta que creyó gananciosa. Eso fue todo. Pero es que no combatan contra España una, contra la España nacional nuestra, otras regiones en las que el régimen foral es desconocido en absoluto.

Y en todo caso, siempre resultará indiscutible que Navarra ha sabido interpretar con tan prodigioso significado la categoría del Fuero, que pudo ofrecerse todo, asueta ardiente, al sacrificio cruento por España en el día glorioso e inolvidable del 19 de Julio de 1936. Paralelamente, en los comienzos de la Edad Media, la Reconquista destacó a los navarros que, en el grupo vasconico, se perfilaban con propia y robusta personalidad. Nunca ha sido el Fuero en Navarra, obstáculo para llevar las grandes batallas por Dios y por España. Y lo maravilloso es—someto a la consideración de los forjadores del Estado español—que en el auténticamente foral pudo quedar como embalsado el espíritu de la España de los Reyes Católicos.

Mola tuvo intención de esto y su voluntad, ofrecida a España, ancló en Navarra como en el puerto seguro de salvación. Ahora, para siempre, descansa en nuestra santa tierra. Descansa, bajo la Cruz, en paz! Nuestros recuerdos, señas violetas, de primavera perdurable, que perfumaron la tierra donde descansa. Nuestras oraciones velarán, junto a Dios, su alma (tan nuestra! Porque lo más nuestro es todo lo que con nosotros se entrecruza alma y vida a Dios y a España en aquel fantástico 19 de Julio, con Mola de guía hacia la aventura más arriesgada de los siglos...

¡Luz eterna lucet ei!

Eladio Eparza



El general Mola, cuando vino a Navarra, tenía una vida y acusada personalidad, contrastada por la guerra, en Marruecos y por la paz—por la lucha civil—por su paso por la Dirección General de Seguridad y por sus magníficas obras políticas-militares. Era un factor humano que en la multiplicación de los sucesos y circunstancias de España adquiría cada vez más valor, según se iban desarrollando los acontecimientos.

Y vino a Navarra precisamente en los momentos difíciles y calientes en que nuestra tierra, enervada y pronta a empuñar las armas, necesitaba un Caudillo que la llevase al triunfo. Navarra, en otros momentos semejantes de su larga y gloriosa historia

tuvo siempre un hombre. Y más concretamente, actualizando más, en los momentos en que corrió a defender los grandes ideales de su raza española—fue al lado de un hombre digno de ella, Zumalacárregui, Ocho, Carlos VII, lo atestiguan.

Y en 1936 como en 1833 y en 1872 Navarra encontró su conductor en el general don Emilio Mola Vidal. Mola y Navarra se funden y se completan en ese momento histórico de tal manera que quizás ninguno de los dos aisladamente hubiesen podido hacer lo que hicieron juntos. Mola sin los requetés es probable que solo hubiese sido un marfil glorioso. Los requetés sin Mola tal vez hubieran ido solamente a un sacrificio romántico y heroico. Por

eso del brazo uno del otro pasaron a las páginas inmarcescibles de la Inmortalidad.

“El Pensamiento Navarro”—requisit de la Prensa—al resumir en este número extraordinario las efemérides del carlismo y de la guerra, no puede menos de rendir su emocionado tributo de admiración y gratitud al invicto general. En esta casa el recuerdo de Mola Caudillo de Navarra al lado de Franco el Caudillo de toda España y al de los grandes Caudillos del tradicionalismo, ocupa un lugar preferente en nuestros corazones.

Y al imprimir estas páginas nuestros labios bisbeaban una oración por el eterno descanso de su alma, que es el mayor y más puro tributo que los cristianos rinden a sus muertos.

La religión y España vistas por Mola

Es evidente de toda evidencia que para que un sistema de Gobierno cualquiera pueda consolidarse y por lo tanto, llevar a cabo su desarrollo normal, concurren tres circunstancias:

El sentimiento tácito o expreso de la opinión pública o de una importante mayoría.

Un contenido político positivo, y

Que no se prescinda de la realidad histórica del pueblo al que ha de establecerse.

Lo primero, porque sin apoyo no hay nada que pueda sostenerse, y menos un sistema político.

Lo segundo, porque toda forma de Gobierno que no lleve en sí un programa que conduzca a una finalidad real, efectiva, tangible, es como barco al garete, que sobre no llegar a puerto está condenado a estrellarse contra el primer escollo.

Y lo tercero porque es absurdo esforzarse en ir contra la tradición y costumbres de los pueblos ya que lo atávico es fuerza que obra sobre el

alma colectiva tan poderosamente como pueda actuar la inercia en el campo de la física experimental.

(Del discurso del 29 de Febrero de 1937).

España es un pueblo viejo de la antigua Europa. Un pueblo aventurero, con el alma sencilla y noble de Don Quijote, el espíritu sacorron de Sancho y la imaginación un tanto traviesa de Gil Blas; un pueblo donde los muertos mandan, lo cual quiere decir que rinde culto a su pasado, con sus glorias y sus desdichas; siente el aliento consolador y sabio de la Historia; un pueblo con pequeños vicios y con grandes virtudes, un poco bohemio y un tanto patriarcal; un pueblo austero que practica la moral cristiana y adora la familia; un pueblo con instituciones propias y tradicionales.

España es, además, una unidad histórica que repudia los separatismos, aunque no la modalidad característica de sus regiones. No puede encontrar un régimen mejores materiales para forjar un estado fuerte y poderoso.

(Del discurso de Agosto de 1936).

Del discurso del 28 de Febrero de 1937).

Se nos pregunta de otro lado que a dónde vamos. Es fácil, y ya lo hemos repetido muchas veces. A imponer el orden, a dar pan y trabajo a todos los españoles y a hacer justicia por igual.

Y luego, sobre las ruinas que el Frente Popular dejó—sangre, fango y lágrimas—edificar un Estado grande, fuerte y poderoso que ha de tener por galardón y remate, alta en la altura, una Cruz de amplios brazos, señal de protección a todos, Cruz sacada de los escombros de la España que fue, pues es la Cruz, y de nuestra Fe, lo único que ha quedado a salvo entre tanta barbarie que intentaba tener para siempre las aguas de nuestros ríos con el carmin glorioso y valiente de la sangre española.

(Del discurso de Agosto de 1936).

Un gran cuadro de Mola y del alzamiento

Por LOME DE TORNAV



De aquel alzamiento—del 18 de Julio de 1936—encadenado con los del siglo XIX, en Navarra donde el dicho Franco, el Caudillo supremo de todos nosotros, cortésmente, se embalsó el espíritu de la Tradición Española, se han publicado muchas descripciones. En frase dieciochesca podemos decir que las jornadas de Julio de 1936 han hecho gemir a las penas. A las de España blanca y a las de todo el mundo. Pero había que levantar, plásticamente, un acto de aquel levantamiento magnífico. El notario de tal acto se dispuso serlo Elias Salaverría.

Salaverría ha hecho un retrato de Mola—el que aquí se reproduce—ante un mapa en que se halla el objetivo castronense fundamental en la campaña del Norte: Elizabao. Este cuadro es para la Diputación de Alava. Sigue, el artista, conociendo su otro cuadro, su gran cuadro de Mola en y con el alzamiento de Navarra. Puede asegurar que el trabajo más difícil, el de concepción, está hecho. Los pinceles trazan, ya, el boceto de la obra. Pues Salaverría no solo es un gran artista, un exquisito, un exatísimo pintor, sino que es un intelectual, un pensador, un reflexionador atento de las cosas y de los temas. Y esta cosa enorme, esta tema magno del alzamiento de Navarra para la gran cruzada del siglo XX, lo ha brindado ocasión para lucir esas dotes de modo que yo creo que, en esta coyuntura, va a realizar la obra de su madurez.

Al lado del General invicto y malogrado estarán dos voluntarios enarbolando sendas banderas de España y de Navarra. Es pertinente y acertada la representación del estandarte de Navarra. El mismo estandarte u oriflama que fue con Sancho el Fuerte a la batalla, española, de las Navas de Tolosa y que llevaron, otros navarros, a tantas otras empresas también españolas. Porque Navarra se une y se funde en las grandes empresas españolas, pero no se confunde con otros pueblos y reinos de hermandad, sino que destaca, siempre, por la Cruz y por la España tradicional e imperial, sus propias personalidad y grandeza. Navarra ha ido e irá derramando su sangre por todas las comarcas hispanas como tal Navarra. En los prodromos de los acontecimientos en Julio de 1936 culminantes Navarra sentía maliciar como católica, como española y como navarra. En esos tres aspectos la República demagógica, que quería destruir su fe, que conducía a España a la ruina y pretendía suplantar a la Diputación general del viejo reino por un consejo de ministros, el Frente Popular quines, ideológicos y personalmente, eran la antitesis y la contrafigura del espíritu de Navarra y de la dignidad propia de la Diputación Foral de Navarra. Sagazmente lo advirtió Mola y por advertirlo consiguió, en el Bando del alzamiento, que el Régimen Foral de Navarra quedaba subsistente, afirmación que ha tenido, después, la más alta ratificación: la de Franco, el Caudillo, con ocasión de su decreto referente al régimen de las desgraciadas Guipúzcoa y Vizcaya. En esta guerra, igual que en las civiles del siglo XIX y que en el alzamiento de Montes de Oca, a quien Donoso Cortés llamó el mejor de los hombres, el Furismo de Navarra, no solo no fue remora, sino que fue motivo, uno de los motivos de la cooperación de nuestro país en las grandes cruzadas españolas. Bien estará, pues, muy bien, la bandera de Navarra al lado de la común española en el cuadro que ha de perpetuar el alzamiento.

Además en el cuadro han de figurar, con los voluntarios de boina roja y otras y con el Ejército, los navarros no combatientes. El anciano, la mujer, el niño que los despidieron, con dolor y gozo de conuro, al que iba a pelear y quedaron al cuidado de la labranza y de los ganados y de los corrales, que habían de nutrir a todos. Todo ello en composición más alegórica que realista, aunque yo creo que nada es más real que una alegoría sintética cuando, como la de acontecer en la obra de Salaverría, se dan el acierto de concepción y una realización lograda.

Solo un reparo me ocurre, a saber. Que el cuadro, el acto plástico, ha de saberse a poco. Si se me permite, por el artista, una indicación se la haré. Es ésta: que esta ocasión, sino la más alta, según dijo Corvantes de la batalla de Lepanto, sin duda de las más altas ocasiones que vieron los siglos pasados esperar a la gloria, deberá presidir el monumento en un tríptico. Su proyecto cabe en una de las tablas de este tríptico. En las otras dos deberían figurar una evocación de nuestras cruzadas del siglo XIX, como las ha calificado Franco y un recuerdo de la reconquista que de Navarra, al laurearse en su blason, ha hecho Franco.

Y claro está que el tríptico de la Tradición de la gesta de ahora y de la glorificación de Navarra en sus batallas por Dios, por España y por Navarra misma, deberá presidir el museo—monumento que esperamos ha de erigirse, después de guerra, en esta Pamplona de nuestros amores.

Llega una hora, la hora suprema en la Historia, en que, de tres siglos de herejías y uno de teísmo, el mundo va a temblar otra vez.

(Vazquez de Mella.)

Joyería y platería

Medo

Pamplona

plaza de S. Francisco 26 y Eslava 2

TELEFONO 1336

PAÑERIA

MADOZ

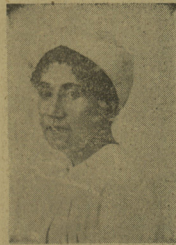
Eslava, 12

PAMPLONA

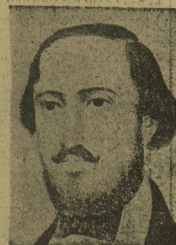


Los Reyes carlistas

Mantuvieron el prestigio de la Patria y de la realeza frente a la revolución



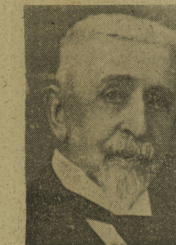
CARLOS V



JAIME I



ALFONSO CARLOS I



MARÍA DE LA REINA

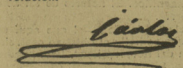


MARÍA DE LAS NIEVES

El Rey Don Carlos VII

Por el CONDE DE RODEZNO

De los caudillos que componen la cronología de la dinastía carlista en su secular y glorioso desenvolvimiento, fué, sin duda, Carlos VII, el primer Duque de Madrid, quien alcanzó mayor valor representativo. Mucho debido a sus cualidades personales, no poco a las que concurrían en la época, en el período histórico que vivió, ninguno como el tercero de nuestros representantes en el destierro simboliza la infranqueable barrera doctrinal con la revolución.



El día 30 de Marzo de 1849, a las seis y media de la mañana, y en una pobre fonda de Laybach, antiguo gobierno del Reino de Liria, nació Don Carlos de Borbón y Austria de Este.

Las circunstancias todas de su nacimiento indicaban que aquel niño, que asomaba a la vida, nacía proscrito, muy lejos de la patria original y durante uno de aquellos éxodos dolientes y dramáticos a que los períodos revolucionarios obligaban a Reyes y Principes con harta frecuencia en el pasado siglo XIX.

En la corte de su tío Francisco IV de Modena, comisionada por las derivaciones de los sucesos revolucionarios del 48, transcurrió la infancia de Don Carlos, con todas las vicisitudes que aquella revolución—la más trascendente de las del siglo XIX—impone a las familias de sus progenitores.

Borbón de la rama primogénita y desterrada desde la protesta de la España tradicional contra el liberalismo triunfante; Austria, de la casa representativa de las legítimidades caídas en Italia al impulso de la revolución garibaldina; Breganza, de la estirpe Miguelista, con la misma representación contrarrevolucionaria; y Saboya del primitivo Linaje, sancionado por la evolución de la segunda línea de los Principes de Carín, era por cuatro costados vástago de los cuatro Linajes más significados por su fidelidad a los principios tradicionales y al derecho histórico en aquellos días de su nacimiento, los más conmovidos política y socialmente.

La infancia de Don Carlos fué triste y accidentada, arriada y nostálgica. La defeción de su padre, D. Juan de Borbón—a quien los carlistas depusieron y negaron fidelidad por abandono de los principios, dando con esto magnífico ejemplo de sustantividad doctrinal y de sabiduría que por encima de las legítimidades de origen están las de ejercicio, y de que los Reyes son para los pueblos y no los pueblos para los Reyes—hizo que de la educación y formación del joven Príncipe se ocupara principalmente la esgrima viciada de su abuelo Carlos V, la invidiosa doctrina política capadociana.

mos para dirigir un partido y fomentar la propaganda, creyeron que, caída D. Isabel en forma poco propicia para una posible restauración, no había más solución monárquica que la del joven Duque de Madrid para una restauración católica a la manera tradicional.

La propaganda doctrinal que, en libros y folletos se realizó, fué enorme. Basta recordar los que aún quedan, pese a las mudanzas de los tiempos, como faros del pensamiento tradicional en el momento más arrollador de la ola liberal y de la indiferencia en las masas; y en estas condiciones, la forma de Gobierno que España implantase la daría el Ejército, los políticos en las Cortes, los que en Madrid disponían de los destinos nacionales.

El Ejército y la Marina, sin intervención del pueblo, desterraron a D. Isabel; un General al frente del Gobierno y con una mayoría en el Congreso, impuso un Rey extranjero, sin la más pequeña ralgambra nacional; los mismos hombres proclamaron la República, sin que en España hubiera más republicanos que los que en Madrid y en algunas grandes poblaciones formaban cuatro comités; poco después, unos garibaldinos restauraron a Alfonso XII sin más trabajos preliminares que los de un político de valer—Gónzalez—y los arduos anhelos de una aristocracia que jugaba a la conspiración alforista en los salones de las grandes casas.

Carlos VII, fué, en medio de aquel ambiente escéptico, el único que actuó en España con ambiente popular, fiando la victoria al esfuerzo de sus partidarios; fué también el único que enarbolará una bandera que llevaba escrita la afirmación de principios históricos, rotundos e inmutables. Pero estas circunstancias le alejaban del trono, en tiempos en que los electores nos y dualidades habrían enarbolado el imperio sobre la sociedad.

Para quien intentase biografarse, la vida del Duque de Madrid descorrería en interesantes desde que dejó de ser actor de la guerra civil en los campos de España. Con todo, su fe no desmayaba.

Si España es sanable, a ella volveré, aunque haya muerto. Volveré con mis principios, únicos que pueden devolverle su grandeza; volveré con mi bandera, que no rendiré jamás, y que he tenido el honor y la dicha de conservar sin una sola mancha, negándome a toda componenda, para que vosotros podáis tremolarla muy alta.

Y ha vuelto, en efecto. Ha vuelto con su bandera, que hoy tremola muy alta, muy alta y muy señora los hijos de sus voluntarios, los gloriosos Requetés y cuantos luchan, con heroísmo jamás igualado, por reintegrar España a su destino histórico.

Y ha vuelto cuando el providencial Caudillo de la España presente ha dicho en reciente ocasión solemne que "el Nuevo Estado tiene que anular el espíritu que animó a los defensores históricos de las más puras tradiciones con el esfuerzo actual por el resurgimiento patrio."

El largo período de su destierro, desde 1876, en que con veintiocho años abandonó el territorio donde reinó, hasta la 1909 en que muere, sexagenario, en Vayes, evoca la noble figura del desterrado, que mantiene siempre con majestad y prestancia su posición en la desgracia, cosa no frecuente, ciertamente, entre los Principes caídos. Esto, aparte del peso enorme que la política tradicionalista le tuvo por caudillo, acusó en la vida nacional de España.

La actuación de la política carlista durante este tiempo fué de evidente finalidad como contrapeso de los avances revolucionarios. Los hombres liberales de Gobierno explotaban con frecuencia el fantasma del carlismo para contener las exigencias de los más radicales. Sagasta lo invocaba frecuentemente.

—Eso no se puede hacer porque no hay que olvidar que el partido carlista podría ir al campo rebenta mil bombas—decía cuando se le acusaba por los empujes demagógicos.

El partido carlista actuaba de Guardia Civil de la Iglesia, sin que los Obispos ni el alto clero se lo permitieran, ni siquiera, muy agradecidos.

Llegaron los días trágicos de 1893; la pérdida de los restos de nuestro Imperio colonial, la infamia del "Marne", la guerra con los Estados Unidos, la luctuosa primavera de Cavite y Santiago de Cuba, Carlos VII, desde su destierro de Loredán, lanzó varios patrióticos documentos; el General carlista Canales pidió un hábito de abogada; por el partido carlista corrió una sacudida de patriotismo; hasta salieron algunas parábolas de la de Badajoz, la de la Torre del Baró. Pero las características de la época—apocopeo del derrochismo—no permitían la reproducción de la gesta.

Fero entonces escribió Don Carlos su inimitable testamento político, que política de todos cuantos cada vez más sentimos en tradicionalista.

Si España es sanable, a ella volveré, aunque haya muerto. Volveré con mis principios, únicos que pueden devolverle su grandeza; volveré con mi bandera, que no rendiré jamás, y que he tenido el honor y la dicha de conservar sin una sola mancha, negándome a toda componenda, para que vosotros podáis tremolarla muy alta.

Y ha vuelto, en efecto. Ha vuelto con su bandera, que hoy tremola muy alta, muy alta y muy señora los hijos de sus voluntarios, los gloriosos Requetés y cuantos luchan, con heroísmo jamás igualado, por reintegrar España a su destino histórico.

Y ha vuelto cuando el providencial Caudillo de la España presente ha dicho en reciente ocasión solemne que "el Nuevo Estado tiene que anular el espíritu que animó a los defensores históricos de las más puras tradiciones con el esfuerzo actual por el resurgimiento patrio."

La actuación de la política carlista durante este tiempo fué de evidente finalidad como contrapeso de los avances revolucionarios. Los hombres liberales de Gobierno explotaban con frecuencia el fantasma del carlismo para contener las exigencias de los más radicales. Sagasta lo invocaba frecuentemente.

—Eso no se puede hacer porque no hay que olvidar que el partido carlista podría ir al campo rebenta mil bombas—decía cuando se le acusaba por los empujes demagógicos.

El partido carlista actuaba de Guardia Civil de la Iglesia, sin que los Obispos ni el alto clero se lo permitieran, ni siquiera, muy agradecidos.

Llegaron los días trágicos de 1893; la pérdida de los restos de nuestro Imperio colonial, la infamia del "Marne", la guerra con los Estados Unidos, la luctuosa primavera de Cavite y Santiago de Cuba, Carlos VII, desde su destierro de Loredán, lanzó varios patrióticos documentos; el General carlista Canales pidió un hábito de abogada; por el partido carlista corrió una sacudida de patriotismo; hasta salieron algunas parábolas de la de Badajoz, la de la Torre del Baró. Pero las características de la época—apocopeo del derrochismo—no permitían la reproducción de la gesta.

Fero entonces escribió Don Carlos su inimitable testamento político, que política de todos cuantos cada vez más sentimos en tradicionalista.

Si España es sanable, a ella volveré, aunque haya muerto. Volveré con mis principios, únicos que pueden devolverle su grandeza; volveré con mi bandera, que no rendiré jamás, y que he tenido el honor y la dicha de conservar sin una sola mancha, negándome a toda componenda, para que vosotros podáis tremolarla muy alta.

Y ha vuelto, en efecto. Ha vuelto con su bandera, que hoy tremola muy alta, muy alta y muy señora los hijos de sus voluntarios, los gloriosos Requetés y cuantos luchan, con heroísmo jamás igualado, por reintegrar España a su destino histórico.

Y ha vuelto cuando el providencial Caudillo de la España presente ha dicho en reciente ocasión solemne que "el Nuevo Estado tiene que anular el espíritu que animó a los defensores históricos de las más puras tradiciones con el esfuerzo actual por el resurgimiento patrio."

La actuación de la política carlista durante este tiempo fué de evidente finalidad como contrapeso de los avances revolucionarios. Los hombres liberales de Gobierno explotaban con frecuencia el fantasma del carlismo para contener las exigencias de los más radicales. Sagasta lo invocaba frecuentemente.

—Eso no se puede hacer porque no hay que olvidar que el partido carlista podría ir al campo rebenta mil bombas—decía cuando se le acusaba por los empujes demagógicos.

El partido carlista actuaba de Guardia Civil de la Iglesia, sin que los Obispos ni el alto clero se lo permitieran, ni siquiera, muy agradecidos.

Llegaron los días trágicos de 1893; la pérdida de los restos de nuestro Imperio colonial, la infamia del "Marne", la guerra con los Estados Unidos, la luctuosa primavera de Cavite y Santiago de Cuba, Carlos VII, desde su destierro de Loredán, lanzó varios patrióticos documentos; el General carlista Canales pidió un hábito de abogada; por el partido carlista corrió una sacudida de patriotismo; hasta salieron algunas parábolas de la de Badajoz, la de la Torre del Baró. Pero las características de la época—apocopeo del derrochismo—no permitían la reproducción de la gesta.

Fero entonces escribió Don Carlos su inimitable testamento político, que política de todos cuantos cada vez más sentimos en tradicionalista.

Si España es sanable, a ella volveré, aunque haya muerto. Volveré con mis principios, únicos que pueden devolverle su grandeza; volveré con mi bandera, que no rendiré jamás, y que he tenido el honor y la dicha de conservar sin una sola mancha, negándome a toda componenda, para que vosotros podáis tremolarla muy alta.

Y ha vuelto, en efecto. Ha vuelto con su bandera, que hoy tremola muy alta, muy alta y muy señora los hijos de sus voluntarios, los gloriosos Requetés y cuantos luchan, con heroísmo jamás igualado, por reintegrar España a su destino histórico.

La actuación de la política carlista durante este tiempo fué de evidente finalidad como contrapeso de los avances revolucionarios. Los hombres liberales de Gobierno explotaban con frecuencia el fantasma del carlismo para contener las exigencias de los más radicales. Sagasta lo invocaba frecuentemente.

—Eso no se puede hacer porque no hay que olvidar que el partido carlista podría ir al campo rebenta mil bombas—decía cuando se le acusaba por los empujes demagógicos.

El partido carlista actuaba de Guardia Civil de la Iglesia, sin que los Obispos ni el alto clero se lo permitieran, ni siquiera, muy agradecidos.

Llegaron los días trágicos de 1893; la pérdida de los restos de nuestro Imperio colonial, la infamia del "Marne", la guerra con los Estados Unidos, la luctuosa primavera de Cavite y Santiago de Cuba, Carlos VII, desde su destierro de Loredán, lanzó varios patrióticos documentos; el General carlista Canales pidió un hábito de abogada; por el partido carlista corrió una sacudida de patriotismo; hasta salieron algunas parábolas de la de Badajoz, la de la Torre del Baró. Pero las características de la época—apocopeo del derrochismo—no permitían la reproducción de la gesta.

Fero entonces escribió Don Carlos su inimitable testamento político, que política de todos cuantos cada vez más sentimos en tradicionalista.

Si España es sanable, a ella volveré, aunque haya muerto. Volveré con mis principios, únicos que pueden devolverle su grandeza; volveré con mi bandera, que no rendiré jamás, y que he tenido el honor y la dicha de conservar sin una sola mancha, negándome a toda componenda, para que vosotros podáis tremolarla muy alta.

Y ha vuelto, en efecto. Ha vuelto con su bandera, que hoy tremola muy alta, muy alta y muy señora los hijos de sus voluntarios, los gloriosos Requetés y cuantos luchan, con heroísmo jamás igualado, por reintegrar España a su destino histórico.

Y ha vuelto cuando el providencial Caudillo de la España presente ha dicho en reciente ocasión solemne que "el Nuevo Estado tiene que anular el espíritu que animó a los defensores históricos de las más puras tradiciones con el esfuerzo actual por el resurgimiento patrio."



D. Carlos VII, el gran Rey católico y genuinamente nacional

CARLOS V. CONDE DE MOLINA
En aquella Corte envilecida

(Continúa en la página 16)



ZUMALACARREGUI



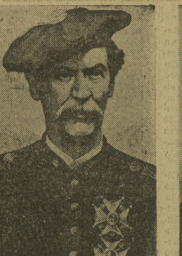
GOMEZ



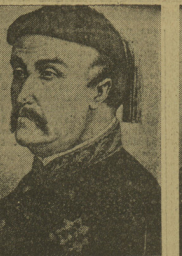
CARRERA



LIZARRAGA



FL 16



0110



RADICAL

a su
 a a cuyo
 io presi-
 cutivo de
 al Serra-
 lora oca-
 nando sus
 el golpe
 a, cuando
 a estáll
 ole grave-
 Carlos de
 ia acudió
 ndole mo-
 besar la
 eirle que
 de no po-
 a Madrid
 Zumalaca-
 Bilbao, El
 ul, había
 o organi-
 su tiem-
 e 1937, al
 en Bilba-
 justicia y
 el excelso
 a, Radica

la po-
 distas. No
 maestro
 y siendo
 errrino ex-
 te años
 de Oñza
 erosa que
 en delas
 Radica
 digios de
 pulso el
 de Cam-
 bayonela,
 adoras, le
 los suyos.
 a se ocu-
 como pro-
 dad espe-
 rales y
 el dia
 silbao. 〰
 〰 significa
 que pue-
 s enoma
 y son-
 le Radica
 hecho lo-
 a la be-

a mun-
 tener. "W
 rida, sino
 parselas a
 de 1874, a
 s defen-
 erido por
 artillería
 o poco

 a ciencia
 d directi-
 el talen-
 derno que
 miliares y
 múltiples
 adas ope-
 ra. Radica
 caliente
 y la bra-
 charse pa-
 on coraje
 alzas, ex-
 on in-
 Los ba-
 era en-
 n las ba-
 le la Le-

 siono fa-

Estadadores.
Desaspa-
n arran-
extra'os
cedido re-
al triunfo.
Olio, Ra-
esentes!!

PRADERA

tal vez muerte magnífica, dan-
do a su vida un sentido que
no con su actitud firme y
rena, a sus asesinos, una
con lección de Apologetica
de la historia, de la vida, de
mo pensador tradicionalista,
sobre todo después de muer-
Molla, a quien veneraba co-
mo su maestro y suayo.
Era lector y trabajador for-
tallador y rectilíneo. De tal
modo que en su vida, con
tanto amor y tanta sus tenen-
cia que lo más sugestivo de
oratoria era, precisamente,
la ausencia de ella. En sus
citas, revelaba una tal sin-
ceridad de convicción y un tan-
to sentido de rectitud en el
discurso, que los oyentes, a
veces vigorosos, no muy
altos, pero de elocuencia
sustera, exacta, dura, de más
de un tipo, se acordaban
de él, como que, en todos los
momentos, se ha, demasiado,
utilizado la oratoria.
El autor de este
pensador tradicionalista no po-
dría la obra queda dispersa.
sobre scoupp 801 u
de la obra, de la obra, de la
de varón crístico, escribié
de libro, "El Estado Nuevo",
que se condensa toda su
de la obra, de la obra, de la
o hay, como síntesis, una
esa felicitación, que ha hecho
stuna: "El Estado Nuevo"
de la obra, de la obra, de la
los Reyes Católicos.

Genios de punto y Camisería
LA CRUSSI
 Especialidad en medias y calcetines
VALCABALZA
 Zapatería 13
 Teléfono 1135

Zapatería 7
Pamplona

Tejidos Confecciones
Generos de punto
Segundo Ruiz

Artículos de viaje
VICENTE SIAGORE
 Calzados para caballero y niño
 Calceteros, 4
 Frente a la Casa Ayuntamiento

Velas litúrgicas
 Para el culto.
 Calidad garantizada

Joyería
Platería
Relojería
DIO BAJO
 BLANCA DE NAVARRA
 n.º 23
PAMPLONA

Ultramarinos
CASA URRIZOLA
 Plaza del Ayuntamiento
PAMPLONA

MATIAS ANOZ
Casa Marceliano
 CALLE MERCADO 3 y 4
 TELEF. 1399
PAMPLONA

Exquisitos cafés chocolates
 solicite muestras y precios al fabricante - Telef. 2380
 Tl. de Manterola -

Felipe Cruz
 Sucesor de
JOSE LAMPRENE
 Alfarería, Cordelería y Calzado de caucho
Zapatería 37
Pamplona

para vestir bien y barato vaya Va. al
COMERCIO SAN FERMIN
Pozo Blanco 1
Pamplona

Hotel Maisonnave

Recomendado por el Touring Club por su confort y su cocina.
 Calefacción Central.
 Agua corriente caliente y fría.
 Cuartos de baño.
 Habitaciones con teléfono
 Telef. 1.836
PAMPLONA

Farmacia y droguería de
MANUEL NEGAJLOS
PAMPLONA

BAZAR ESCUDEAO
CALCETEROS
PAMPLONA

Tejidos Novedades
CASA LABIANO
MERCADERES-5
PAMPLONA

Chocolates
El gorriaga
Irún

Sastrería a medida y confección
LA INGLESA
CALCETEROS-35
PAMPLONA

CHORIZO HUALDE EXQUISITO

Fábrica de licores
Matossi y Cia
 Café Suizo Pamplona
 Fundada en 1844.
 Anísado superior tipo Vermouth Italiano Caravel

TALLERES DE PINTURA Y PAPELES PINTADOS
Páido Izco
 Ansoategui, 10 Pamplona

Pozo Blanco -12 PAMPLONA
Casa Osoz
 Comercio de Comestibles en general.
 Especialmente: aceites puros de oliva refritos a granel y latas.
 queso y mantecillas de riqueza absoluta, gallinas primeros mericados de todas variedades, Mante Knappa y artículos de regencia alimenticia.

par **JEAN PIERRE BOURBON**

NUESTRAS MUCHEDUMBRES Y NUESTROS ORADORES



He ahí a nuestras muchedumbres y a nuestros oradores. En plena república, en plena persecución, bajo el imperio de leyes odiosas y sectarias, la voz de la Tradición cantaba su protesta contra lo existente, en defensa de Dios y de España y de sus instituciones tradicionales. Las fotos representan la plaza de toros de Pamplona durante un mitin carlista en 1931 y a un selecto grupo de oradores carlistas, señorías Urreaca Pastor y Baleztena y señores Larramendi, Eizabae, Val Conda, Ortol, Zamanillo, Juaristi y Elizalde.

Los Reyes Carlistas

(Viene de la página 10)

DON JAIME DE BORBÓN, 2.º DUQUE DE MADRID

El hijo y menor de Carlos VII, fue el ídolo popular de las generaciones modernas del carlismo.



Nacido el 27 de Junio de 1870 aún conoció la guerra carlista y vivió en la Corte de España pudiendo decirse que se crió entre el humo de la pólvora y el estruendo de las batallas. Así fue luego su formación militar, su inclinación a las armas y su temperamento guerrero, del que podrían hablar las Academias donde se educó y más tarde las guerras de Rusia contra China y el Japón, en las que se significó notablemente, alcanzando estimaciones, ascensos y condecoraciones al servicio de la Rusia imperial.

D. Jaime aún siempre la aventura y de inérgico se encontró en diversos actos políticos y entre los tiros con que una vez en Barcelona — una de tantas — carlistas y radicales dirimiran sus pleitos haciendo hablar a las pistolas, y en su primer manifiesto "A mis leales", a la muerte de su augusto Padre, en el que hacía suyos todos los documentos de D. Carlos, decía textualmente: "En mi programa no hay sitio para el miedo".

Don Jaime fue testigo en diversas ocasiones del amor de los suyos, de lo que esperaban en él para el momento de la verdadera restauración, y una de ellas fue en aquella memorable Peregrinación a Lourdes, que se llamó Peregrinación de la Lealtad.

Príncipe educado en la adversidad — escribió don Juan María Ruano — alejado de adulaciones y de intrigas; dotado de admirables dotes militares, de valor temerario de entendimiento claro y gran conocedor del mundo, don Jaime constituía una garantía sólida, verdadera, en la lucha por la regeneración de España, único objeto de sus ansias".

Como hubiera saltado su corazón de alegría, de haber sobrevivido, si hubiera visto con qué valor y con qué entusiasmo luchan y mueren

sus requeñes contra el comunismo, que fue su pesadilla y su temor pues al implantarse la República anunció con visión cierta que degeneraría en el comunismo!

Príncipe Caballero le llamó Melgar en el libro que le dedicó a su muerte, y eso fue don Jaime de los pies a la cabeza. No pudieron decir otra cosa ni siquiera sus adversarios que siempre encontraron en él, todo un español, pues español ha sido siempre sinónimo de caballero. Por eso, por caballero, otros que no lo fueron tuvieron especial interés en evitar su felicidad en estropear todo intento de matrimonio porque en su odio al carlismo quisieron que desapareciesen sus Caudillos, y esa es una de las causas que don Jaime muriese sin sucesión y que en el acabase en realidad la rama directa de la dinastía inaborrable. Don Jaime fue un caballero que por su temperamento hubiera sido el gran Rey de la España Católica e Imperial.

LA PRINCESA DE BEIRA, SEGUNDA ESPOSA DE CARLOS V.

No ha sido lo suficientemente conocida esta mujer extraordinaria. Por eso siempre habrá que agradecer al Conde de Rodero su obra "La Princesa de Beira y los hijos de don Carlos", en la que hace un estudio concienzudo e interesante de esta dama, que ante las veleidades y extravíos de don Juan de Borbón fue la que sostuvo con entereza varonil la bandera de la Tradición en los años que mediaron entre el 61 y el 69, y hubiera sido una reina digna de ocupar un puesto al lado de Isabel la Católica. Basta estudiar un poco su vida a través del accidente y catastrófico reinado de Isabel II para admirar su carácter, su fortaleza, su temple extraordinario, su cultura, sus conocimientos de la vida española y su inflexibilidad ante el intento de menoscabar la doctrina tradicional.

Fue en 1864 — dice el Conde de Rodero, "Carlos VII", págs. 27 y 28 — cuando conculcaba María Teresa — nombre de la Princesa de Beira — por algunos carlistas sobre la posición que creaba a las huérfanas Legitimistas la conculcación de don Juan de Borbón, respondió con su famosa

"Carta a los españoles", que publicó "La Esperanza", documento en el que afirmaba que los derechos personales arrancaban y se sostenían en los principios que los consagraban, y si era el Rey el que faltaba a ellos, por este sólo hecho dejaba de ser Rey. Ante la defección de don Juan, presentaba ya como Rey a su hijo don Carlos y terminaba el documento con un "¡Viva Carlos VIII!", el primero que se dio. De este manifiesto que circuló profundamente por España, dijo el conocido escritor Ortil y Lara que encerraba un programa completo para la restauración y gobierno de España a la manera católica y tradicional. La actividad de María Teresa fue por entonces extraordinaria y firmó también algunos documentos como Regente".

En unas líneas, que no pueden ser muchas no se puede hablar todo lo que merece la Reina María Teresa de Braganza, segunda esposa de don Carlos, que al cabo de sesenta y cuatro años de su muerte aún hay quien recuerda sus virtudes, su entereza, su carácter porque ahí están sus documentos admirables y los libros que le han dedicado. La Princesa de Beira — con nombre, derecho y temple de Reina — fue titulación del Carlismo cuando se quedó desamparado y celoso defensor de la legitimidad y de la más fundamental de nuestras Leyes, "base solidísima de la Monarquía española".

DON MARGARITA DE BORBÓN-PARMA, EL "ÁNGEL DE LA CARIDAD"

Figura que descuella por su sencillez, por su bondad, por el exagerado — si cabe en esto — amor al prójimo, es la Reina Margarita, que hizo feliz con su matrimonio a don Carlos VII.

El maestro Aparisi y Guijarro, hizo esta semblanza de don Margarita: "Doña Margarita de Borbón es un encanto. La he contemplado junto a la cuna de su hija, ocupada en domésticas labores como Isabel la Católica. En aquella cuna y en su marido tiene todo el mundo. ¡Qué sencillez en su trato! ¡Cuán buena para los pobres! ¡Qué hermana de la caridad para los enfermos! Bien lo supo el anciano de Arcediano poco antes de morir, y la bendijo... Cuando habla esa mujer se le ve el corazón, y nada hay más hermoso en el mundo: cuando habla, no quisieramos que acabase de ha-

blar porque hay en esa mujer una cosa muy rara, muy rara... y es que tiene un ingenuo peregrino; pero ella no lo sabe. ¡Dichoso el hombre que la llame esposa! Dichoso el pueblo que la salute Reina".

Y esto dijo el maestro antes de la última guerra carlista que él no conoció. ¡Qué hubiera dicho Aparisi, si Dios le hubiese conservado la vida para verla después en los hospitales mirando "igual" mente por carlistas y liberales — seguir según declaró un médico y escritor liberal en aquellas tareas tan maternales que tantas veces las Reinas Margaritas que llevan el nombre del Ángel de la Caridad, para perpetuar su memoria, para socorrer al necesitado, trabajar por el desvalido y en esta campaña atender con solicitud y esmero a los que luchan por los mismos ideales de la anterior curada, siguiendo en todo las huellas de aquella Reina cuya figura se reproduce cuando se visita Irache y parece que aún la vamos a encontrar por aquellas galerías que todavía están impregnadas del espíritu de su amor y del bálsamo de sus vistas.

DON MARIÁ DE LAS NIEVES DE BRAGANZA

Nuestra Reina la hemos llamado estos últimos años. ¡Qué inteligente e interesante esta augusta dama, tan enamorada y unida en toda su vida al Rey don Alfonso Carlos (q. s. g. h.), junto al cual hubiera querido morir para presentarse también unidos en la eternidad a gozar del premio de la eterna bienaventuranza que corresponde a una vida tan cristiana y ejemplar!

Doña María de las Nieves, acompañó a su augusto esposo en Cataluña y el Centro en la última guerra carlista y junto a él sufrió y gozó de las penalidades y amarguras de las campañas y de las alegrías proporcionadas por sus heroicos voluntarios. Siempre junto a su marido, en su libro "Mis Memorias", refleja con sencillez encantadora su desesperación cuando en 1872 tuvo que separarse de don Alfonso Carlos para que éste, huyendo la vigilancia francesa pudiese llegar a España, y los esfuerzos que realizó para unirse a él, del que ya no se separó en toda la guerra y en toda su vida, más que cuando Dios se lo

llevó de este mundo.

La infamia liberal desgranó no pocas injurias en torno a tan noble y augusta dama que estuvo siempre por encima de ruines picoteadores a los que inutilizó con el ejemplo de una conducta intachable. El mismo general liberal, don Manuel Pavía en su obra "Ejército del Centro", habló con elogio de la "conducta ejemplar de doña Blánca" — como llamaban a doña Nieves — y dice que habiendo residido entre los mismos aljamices de la Reina, "tanto en éstos como en los pueblos, no he escuchado más que numerosos elogios de tan distinguida e intachable señora, rindiéndole la justicia que se merece".

Hoy, la anciana Señora, con sus ochenta y seis años de una vida de religiosidad y austeridad que se pueden ofrecer como modelo, aguarda con ansiedad a que el Supremo Hacedor le conceda el descanso eterno porque como Santa Teresa, muere porque no muere.

D. ALFONSO CARLOS, DUQUE DE SAN JAIME

Don Alfonso Carlos se cubrió de gloria en su juventud defendiendo en Roma el Poder del Papa, frente a las tropas de Garibaldi. Poco después, en 1872 fue designado para penetrar en Marsella pero reconocido en Marsella lo expulsaron, juntamente con su augusta esposa, a Suiza y para llegar al fin a Cataluña tuvo que pasar por el cruce del Conde de Chardonnay, desarrollándose escenas pin-

Alfonso Carlos

torescas tales como las filipicas que el amo dirigía al criado y que a éste divertían mucho cuando las refería. La campaña de Cataluña y del Centro, que dirigió don Alfonso Carlos y a quien acompañó en todos los peligrosos días María de las Nieves fue interesantísima y prodiga en hechos de armas que la actualidad los vuelve a recordar. Terminada la guerra, volvió otra vez a su casa de Gracia y al matrimonio, — matrimonio ejemplar — y a poco mucho por distintos países hasta retirarse definitivamente a Austria donde la muerte de don Jaime obligó a don Alfonso Carlos a recoger la bandera de la Tradición como Caudillo legítimo, bandera que enarbó hasta su muerte acaecida por accidente el 28

de Septiembre de 1936, habiendo designado previamente para Regente a su sobrino don Francisco Javier de Borbón Parma. En los cinco años que don Alfonso Carlos fue el abanderado de la Tradición, hizo gala de su piedad. Como contrario de aquel ambiente sectario de la República, su preocupación fue su España, la salvación de España posada al Sagrado Corazón de Jesús, y rigiendo él la Comución Tradicionalista se cumplió el centenario del carlismo, que lo recordó con un memorable Manifiesto publicado el 29 de Junio de 1934, aniversario de aquella inolvidable Carta, compendio de un Tratado político que le dirigió su hermano don Carlos el año 1869. Fue el Caudillo que vivió y murió como un santo y que como Rey hubiese brillado en virtudes junto a los más piadosos que tuvo España en las épocas de recia espiritualidad. Este fue don Alfonso Carlos, Duque de San Jaime, Príncipe de la Tradición y campeón esforzado del Catolicismo, digno de haber estado al frente de la más memorable de las Cruzadas...

¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!



S. A. R. EL PRINCIPE DON JAVIER DE BORBÓN

PASTILLAS DE Café, Vainilla y Leche



MARCA REGISTRADA

Claudio Lozano
PAMPLONA

Seguros Mutuos

CAJA NAVARRA DE SEGUROS CONTRA EL PEDRISCO
ESTABLECIDA POR LA EXCMA. DIPUTACION FORAL Y PROVINCIAL DE NAVARRA
FEDERACION CATOLICO-SOCIAL Y ASOCIACION DE VITICULTORES
NAVARROS, EL AÑO 1918

EN LOS VEINTE AÑOS DE EXISTENCIA

Capital asegurado 229.222.261 pesetas
Cobrado por primas 3.966.319 "
Abonado por daños 4.408.801 "

LABRADORES:

Asegurad vuestras cosechas en la Caja Navarra, Seguros-Pedrisco. Tiene las primas más bajas. Abonó a sus asegurados indemnizaciones por cantidad 442.482 pesetas MAS de lo que éstos pagaron por primas

OFICINAS: Palacio de la Excma. Diputación
Agentes. Los Secretarios municipales de cada pueblo

CAJA NAVARRA, SEGUROS - GANADOS FILIAL DE LA DE PEDRISCO

Prima fija y tiempo variable

El actual lleva diez y seis meses y con grandes disponibilidades

Labradores:

Sed previsores, asegurando vuestros ganados, gran factor en la explotación agrícola



Banco Hispano Americano

Capital autorizado. 200.000.000 pias.
Capital desembolsado. 100.000.000 "
Reservas. 70.500.000 "

Sucursales en Navarra

ESTELLA - TAFALLA - TUDELA
PAMPLONA

• Paseo de Sarasate, 3 •
Apartado de Correos núm. 14

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS
CAJAS INDIVIDUALES DE ALQUILER EN CAMARA ACORAZADA
CORRESPONSALES EN TODOS LOS PAISES

TIPOS DE INTERES OBLIGATORIOS PARA LA BANCA Y CAJAS DE AHORROS
CUENTAS CORRIENTES

A la vista. 1,25 por 100 anual

CAJA DE AHORROS

Libretas ordinarias. 2,50 por 100 anual

IMPOSICIONES

A plazo de tres meses. 2,50 por 100 anual

A plazo de seis meses. 3,00 por 100 anual

A plazo de doce meses. 3,50 por 100 anual



Los de ANTES y los de AHORA X



Con más elocuencia que ninguna literatura, hablan los grabados de esta plana de la pervivencia y del arraigo del carlismo en España. En ninguna otra nación del mundo que no sea España —madre de las obras asombrosas— se ha dado el caso de que una organización política, defensora de un ideal, se mantuviese firme e inquebrantable a través de todas las vicisitudes de ciento cinco años, sosteniendo guerras larguísimas y titánicas luchas de orden civil sin perder su fisonomía, para resurgir esplendorosa e imponer, al fin, sus grandes principios en la gobernación del Estado.

En esos grabados verá el lector cuatro generaciones de carlistas defendiendo con las armas en la mano al ser de la Patria, amenazada por revoluciones y estilos extranjeros.

1837— Unos oficiales carlistas de los Ejércitos de Zumalacárregui, de Gómez o de Cabrera, vivaquean con sus fuerzas en un bosque, esperando la llegada de órdenes superiores. Levitas entalladas, pesados sables, grandes botas de alrosa bota, magníficos tipos románticos retratados por el pincel prestigioso de Fusachs.

1837— Los requetés —voluntarios que dió a España la Causa carlista— vivaquean en un monte. Un oficial —labrador de marrón, briches, pistola ametralladora— recibe orden de mover sus tropas. No tardará en cabalgar tras la Victoria que consiguen siempre las armas de Franco, el Caudillo.

1872— Partidas carlistas recorren los pueblos llevando hombres para defender los grandes ideales de España. En la plaza de la aldea el cura anima a los mozos a combatir bajo las banderas de la Legitimidad. Los mozos acuden enervados, se reparan fusiles y trabucos, botas y canananas. El grito Carlos VIII inunda de viejas y marciales resonancias los campos de la Patria.

1936— España se levanta contra la revolución odiosa y envilecedora. Los mozos carlistas, como sus abuelos, los veteranos de hace sesenta años, corren a los cuarteles a empuñar las armas. Se organizan Tercios y más Tercios y nuestras juventudes —botas coloradas, fusil y cartucheras— corren en camiones a contener la horda en Somosierra, Ochandiano y Aragón.

1875— El enemigo ataca y hay que mantenerse firmes en el parapeto. Los soldados carlistas manejan el "Remington" y el "Berdan". Pantalones colorados, capotes azules y el oficial, espada en mano, que los manda. Abajo, están los "guirris" y tras ellos la Internacional masónica del liberalismo.

1938— Los requetés se baten en la trinchera sobre la tierra helada. El "Mauser" y a la "Hockiss" en las manos y el corazón pleno de entusiasmo. Sus cazadoras terrosas, sus calzones pardos, se confunden con el suelo. Abajo están los "rojos" movidos por la Internacional masónica del liberalismo y por la internacional revolucionaria del marxismo.

1875— Las tropas carlistas vivaquean en la montaña. En la marmita se condimenta el rancho. Los soldados descansan. Pronto se emprenderá otra vez la marcha.

1938— Los requetés vivaquean en el monte. Se cuece el rancho sobre hoguera. Las jornadas victoriosas se suceden día tras día.

1834— Carlistas a caballo. Es colta de algún general o soldados de un Regimiento de lanceros. Se preparan expediciones que llevarán las gloriosas enseñas de la Tradición en audaz maniobra por toda España.

1937— Vuelven a salir expediciones a todo el país. Las columnas de requetés combaten en todos los frentes. El jefe de los requetés navarros coi su escolta montada presencia un desfile de vencedores.

De 1833 a 1938 los carlistas combaten a vanguardia en la lucha por la salvación de la Patria. ¡Admirable ejemplo que no se da en ninguna otra nación del mundo!



MATERIALES DE CONSTRUCCION

Viuda de T. Guerendiain

Estafeta, 1

Teléfono 1477

PAMPLONA

Cementos Portland - Azulejos - Baldosas
Material Sanitario - Cocinas Económicas
Material Refractario - Tubería de Gres
Asfaltos y Breas - Impermeabilizante
- - - Walpioc - Rocalla - - -

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

GRANDES EXISTENCIAS EN ALMACEN

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Almacenes



SAN MIGUEL

**Miguel Unzu
Got**

Géneros

blancos

Casa de

confianza

San Miguel, n.º 13

RUFINO MARTINICORENA

CONSTRUCCIONES EN GENERAL
TUBOS DE CEMENTO CENTRIFUGADO
FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS
EN PAMPLONA Y MIRANDA DE Ebro (BURGOS)

PAMPLONA

OFICINAS: TELEFONO 1198
FABRICA: TELEFONO 1773
MIRANDA: TELEFONO 97



nuevo puente de la Victoria y Estación de Portugalete.- BILBAO
EN CONSTRUCCION POR ESTA CASA

Chocolates

Y
CERAS LITURGICAS



**VIUDA DE
JUSTO DONEZAR**

Zapateria, 47. Teléfono 1313
PAMPLONA

Los buzos marca "AMERICA-
NO" han sido estimados en
todas las poblaciones de Espa-
ña, como los más fuertes y
mejor contruidos : : : : :

Nuestra maquinaria, la más
moderna, garantiza su cons-
trucción : : : : :

Estos talleres trabajan ac-
tualmente al servicio mili-
tar exclusivamente : : : : :

Confecciones

Robustiano Asurmendi

PAMPLONA

— Tejidos y
Confecciones

**VIUDA DE
CASTOR ARCHANCO**



Plaza del Ayuntamiento

PAMPLONA

BODEGAS DE HEREDEROS DE

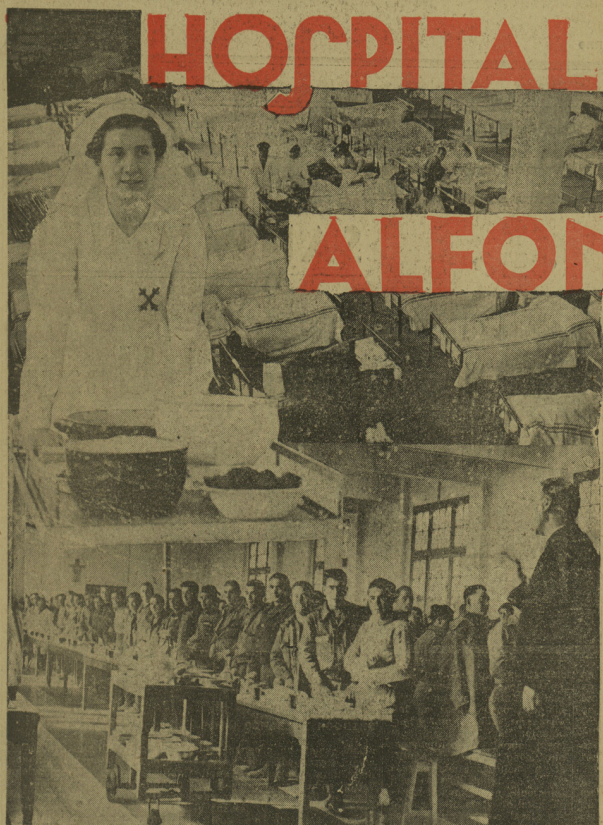
Camilo Castilla

CASA FUNDADA EN 1856



Moscatel
Rayo de Sol
Vino de Reyes
Rey de los Vinos

CORELLA (Navarra)



ALFONSO



CARLOS

Lo grandioso de la obra y el esfuerzo de su Director

Lo fundó la Junta Carlista de Guerra en el edificio, sin inaugurar, del Seminario.-Empezó con 150 camas y hoy cuenta con 1.200 y múltiples servicios.-Entre las enfermeras figura una Princesa.

La piedad y laboriosidad de las Margaritas



La guerra con su triste cortejo de dolores y llantos, con su aureola de heroísmo y de martirios, aprueba en sus terribles garras a los individuos, los mete en su trágico engranaje y...

...y ellos hacen lo que son sus almas. Una alma mezquina buscará en la guerra puestos que escalar, ambiciones que satisfacer, vanidades que ostentar; otros crueles, vindictivos, satisfacen a su amparo venganzas y adios; pero de las almas buenas (¡qué hermesuras extrae! Cuando de ellas se apodera la convicción que la guerra es justa, cruzada, santa, cuando ven en las ciudades rendidas, el hogar y la escuela salvados; en las tierras conquistadas la cruz triunfante, se dan a ella con todas sus energías.

De una de esas almas buenas, de Víctor Martínez, quisiéramos hablar hoy, de su tributo a la guerra, tan rico en valores y sacrificios.

¿Quién podrá olvidar la fecha del 23 de julio de 1936? La Plaza del Castillo ofrecía un aspecto emocionante. Afilaban camiones de los pueblos, llenos de voluntarios de botina roja, dejaban familia y haciendas, campos sin cultivar, mujeres, hermanas huérfanas y huérfanos.

Poco después desfiló, radiante, el Tercio de María de las Nieves, el del poético nombre, evocador de una Reina. Entre los voluntarios iba Víctor. Oía la voz de sus antepasados, fieles a la Tradición y realizaba el sueño de todo Carlista: iba a luchar por Dios y por España.

Despedidos en la estación al glorioso Tercio, Partió el tren. Llevaba este cargamento heroico, iba inmolando del rojo de las botinas, a comunicar su llama a través de los pueblos, valles y ciudades; los requetés saludaban agitando sus banderas, daban vivas multitudinarias. Se alejaron. Lloraban las mujeres y los huérfanos; desde el Cielo contemplaban la escena. Me pareció ver entre ellos al inolvidable D. Francisco, que sonreía del gesto gallardo de su hijo.

Continuó el Tercio su gloriosa carrera por Sigüenza y otros frentes. Siguió la guerra su curso y en lógica y triste consecuencia llenaron de heridos los hospitales. En Pamplona se organizó el Alfonso Carlos. El 20 de noviembre de 1936. La Junta Carlista de Guerra nombró Jefe de servicios de dicho establecimiento a Víctor Martínez y el 20 de abril del mismo año fue elegido para Director. Fuertes eran los lazos de afecto y atracción que le unían a su Tercio y a la vida guerrera; pero se inclinó ante este nuevo sacrificio y como en el día inolvidable de la

movilización dijo al deber: "¡Presente!"

¿Cuál fué su actuación ante este abrumante cargo? Hay datos elocuentes que responderían. Añadió las siguientes instalaciones a las ya existentes: ropería, desinfección, lavaderos, secaderos, duchas, baño, nueva cocina, nuevos comedores, laboratorio, rayos X y oficinas. Cuando inauguró sus funciones había en el hospital 150 camas que ocupaban cuatro salas y hoy, en 32, existen 1.170, sin contar las del numeroso personal.

Ante estos datos expresivos se comprenderá fácilmente el trabajo, la responsabilidad enorme del Director; pues bien, Víctor Martínez ha sabido poner en esta obra todo el tacto de su clara inteligencia, toda la caridad de su nobilísimo corazón.

Es admirable ver cómo funciona este hospital: sus cocinas que preparan alimentación buenisima, variada, a más de 1.200 personas; la ropería, el planchador en donde se activan afanosas las Margaritas entre aquel almacén de ropa. ¿Qué celo, qué agitación en esta colmena en donde las obreras, abejas incansables, extraen la riquísima miel de su trabajo. Sus oficinas, farmacia, rayos, que absorben la actividad de tanta funcionaria benévola.

Hay escuelas que instruyen al herido, bibliotecas, radios y juegos que los distraen. ¿Y las salas de enfermos? Aparecen limpias, claras, con la imagen del Divino Corazón adornada de flores que la piedad de sus ocupantes quiso entronizar.

Circulan por ellas enfermeras, se detienen ante el herido con la compasión de la Verónica que alivió al Señor limpiando con su velo el rostro Divino, con el cariño y respeto que se inclinaron las santas mujeres en el calvario ante el gran dolor.

Entre ellas, siguiendo las huellas santas de su regía tía Doña Margarita, cura y consuelo a los heridos la Princesa Doña Isabel de Borbón Parma.

Bien puede decirse que la abnegación ha convertido a las Margaritas en costureras, maestras, químicas, enfermeras, oftalmistas y radiólogos. Se ve circular en el hospital por sus inmensos pasillos, a los heridos resignados, casi siempre alegres, a las monjitas risueñas, activas a sus médicos, afanosos todo el personal.

Se admira también a los capellanes en su gran obra de apostolado, curan llagas del alma, esas heridas secretas que el combate de la vida dejó. La capilla de este hospital; hubo en ella sublimes encuentros de la gracia con el arrepentimiento, de la miseria con el amor.

los, más que hospital es un hogar en donde se confortan los que sufren y al que aviva su llama la caridad de sus directores: es una gran familia entrañable, unida por el mismo ideal. Retratos de príncipes le dan señoría; nombres de generales le prestan sello patriótico. Es ideal, luminoso como sus grandes "drieras" que lo alumbran; uso de proporciones, aun vasto en sus anhelos de caridad, se alza con sus alas extendidas en forma de cruz llamando a sufrimiento y cobijando todo dolor.

Algo de la obra maravillosa de este hospital ha querido decir hoy, pretendiendo al ensalzamiento ensalzar a su director.

Terminaré reptiendo de si la frase sincera que brotó del corazón sencillito de un hijo del pueblo, de un soldado, frase que resume la actitud de D. Víctor Martínez en esta guerra, de su valor en la vanguardia, de su trabajo y caridad en retaguardia. ¡Qué hermoso es tener de Director al que como nosotros luchó en las trincheras!

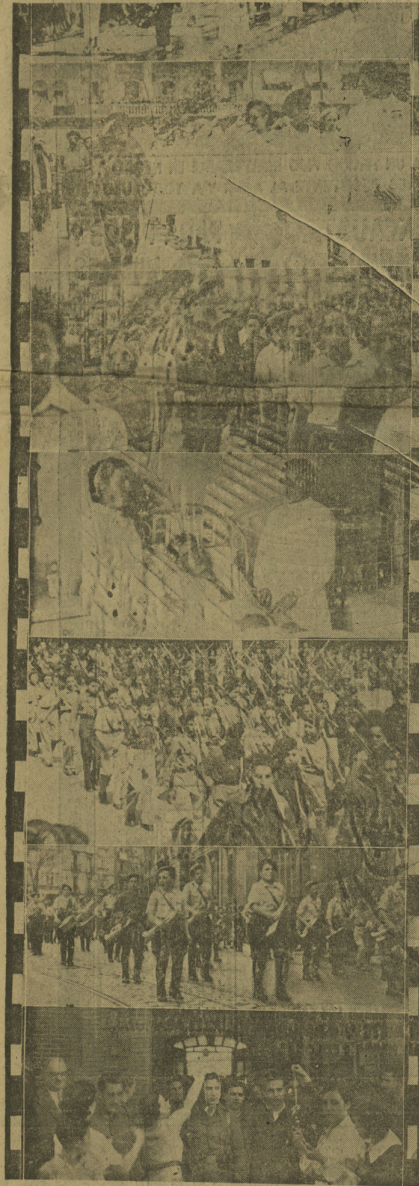
Por su parte la prestigiosa y abnegada Sanidad Militar, de la cual dependía esta magnífica institución del carlismo navarro, ha facilitado en todo momento las iniciativas de sus creadores y directores en la alta inspección, realizando del Alfonso Carlos una labor tan admirable como la que viene desarrollando en toda España.



CURAS EN EL ALFONSO CARLOS.—En la primera "foto", la Princesa doña Isabel atendiendo a un requeté herido.



PELÍCULA



Película de niños y niñas en nuestra admirable retaguardia, en los primeros días, románticos y hermosos, de la guerra. España entera, se convirtió en un inmenso campamento. Parían nuestros soldados y requebrados, hacíanlos en camiones sonoros de canciones bélicas, a cubrir los frentes de combate. Y en las ciudades las mujeres y los niños, al ritmo de los acontecimientos, iban a trabajar por el triunfo de los ideales tres veces santos.

Véase al general Obanillas, Presidente de la Junta de Defensa Nacional, tocado con la boina roja, pasando revista, en julio, a una formación de Margaritas, improvisadas en planicies, enfermeras como aquella reina inmortal, Angel de la Caridad, de la que toman el nombre.

Sigue rodando la película. El glorioso general Millán Astray, también con boina carlista, ravista a los Pelayos.

Las Margaritas atienden en los hospitales a los que están en defensa de la Religión y de la Patria.

Los Pelayos, soldados de mañana, desfilan marcialmente.

Las Margaritas cuevan santos escapolarios del cuello de los valientes.

OBSEQUIOS AL COMBATIENTE



Y se fueron nuestros Roldanes, soldados con la boina roja en la cabeza, la imagen del Corazón de Jesús sobre el pecho los vimos desfilando por las calles de la vieja ciudad. En sus ojos brillaba el esplendor de la gloria, el entusiasmo por la Santa Causa. En evasillados caballos, iban a derrocar por España para fertilizar con su sangre generosa las tierras que quedaron yermas por el materialismo y la Impiedad.

Ya se fueron nuestros Roldanes, y aquella inolvidable noche de la partida, al regresar al hogar, vacío de su querida presencia, en un abrazo largo, silencioso, se fundieron los Pelayos y las Margaritas. ¡Oh la elocuencia de aquel silencio! Dios lo quería, la Patria lo exige, el venerable Rey así lo ordena.

Se abuelo hizo lo mismo — meditaría la ancianita.

— Para la Causa eduqué mis hijos — pensaría la madre.

— Haremos como ellos — se dirían farrucamente los Pelayos.

Y una larga historia de fidelidad, de abnegación, un porvenir lleno de sinsabores, de sacrificios pasaba por sus mentes durante aquel silencio histórico.

La actividad bélica de los primeros avances, trajo como consecuencia la actividad laboriosa de la retaguardia. ¡A cuántos fuertes tendrían que

acudir las Margaritas! Aquí un campo abandonado, los heridos que llegan, las oficinas de información, los talleres que se montan. Hay que vestir a los voluntarios, hay que trabajar por ellos.

Y empezó el trabajo austero y constante. El recuerdo de Doña Margarita, de esa dulce Reina de la que bien puede decirse que sigue reinando después de morir, movilizó a las que se glorían en llevar su nombre, hacia los hospitales, y allí, con caridad cristiana, con fe religiosa, con entusiasmo patriótico, empezaron a ser desde el primer momento el alivio del que sufre, el consuelo del que llora.

Se llenaron también los talleres donde se cosían a cientos las banderas para la aviación, para los coches, a miles esas camisas del Regimiento, que más tarde adoptó el Ejército, tan airozas y de un colorido que armoniza con todos los paisajes españoles. Las agujas se movían rápidamente confeccionando, los primeros abrigos necesarios contra el frío de las altas sierras. Las artistas cogieron los pinceles y uniendo a la inspiración del arte, la que presta el entusiasmo, pintaron a esas bellísimas banderas que tan en alto llevan siempre por el camino de la Victoria nuestros Tercios gloriosos.

¡Qué dulces momentos pro-

porcionaron a quien desde el parapeto veía a través de ellas el hogar ausente, la evocación de "tiempos afortunados, de amorosas ilusiones!"

El campo abandonado reclamó los brazos vigorosos; Margaritas, Pelayos, en marcha hacia la libertad! El padre, ya en el ocaso de su edad viril, se inclinaba peneosamente hacia la tierra, ¡Dolores brazos de mujer!

Ya llegan al pueblo los mal clavados atados del frente. Y las Margaritas, como las plácidas Marías, adornan las pobres tablas manchadas con el barro y el polvo del camino. Cubiertos con la bandera española, con la gloriosa Cruz de los Tercios, son llevados a través de las conculadas callejuelas, los restos de esos héroes anónimos, forjadores de la historia a quienes el Señor de los Ejércitos ota a la gloria eterna. Los Pelayos, a falta de hombres, rinden honores al hermano mayor que con su muerte heroica tan sublime ejemplo les da.

Como último tributo al Regimiento, juran estas mantener en el hogar viva la luz de la fé que ilumina y calienta hasta la fría oscuridad de los sepulcros de nuestros seres amados y juran también los Pelayos, llevar siempre con honor esa boina roja que sobre la lona fría es el faro que indica a España la ruta de su soberana grandeza.

DOLORES BALEZTERA



TODO LIMPIO Y BRILLANTE con los productos españoles "EL QUIJOTE,"

LA MEJOR CREMA



**PARA
ABRILLANTAR
Y PROLONGAR
LA DURACION DEL CALZADO
EN NEGRO Y COLORES**

YO DIGO... PRODUCTO
ESPAÑOL, Y CONFIRMO LA
VERACIDAD DE ESTE TITU-
LO DEMOSTRANDO QUE ES
PRODUCTO ESPAÑOL. LO
QUE SE FABRICA EN ESPA-
ÑA CON CAPITAL, MAQUINA-
RIA, MATERIALES Y OBRE-
ROS ESPAÑOLES.

**TINTURA
RAPIDA**



OBTENDRA UN TENIDO FIJO INALTERABLE EN NEGRO Y
COLORES RESISTENTE AL AGUA Y A TODO USO

CAUCHOLINA



**CONSERVA Y ABRILLANTA
LOS CALZADOS DE GOMA**



Obeja

**EL MEJOR LIMPIA METALES
BRILLANTE CLARO E INSTANTANEO
PARA METALES COBRE ALUMINIO**

ENCAUSTICO REFINADO PARA PISOS Y MUEBLES

**BRILLO RAPIDO
a BASE de PURA CERA**



EXCURSIONISTAS
CAZADORES
ALPINISTAS
ESQUIADORES
... USAD
LA MEJOR



**GRASA
IMPERMEABLE**

...COMO TAMBIEN CON-
FIRMO Y GARANTIZO QUE
LOS PRODUCTOS "EL QUI-
JOTE" DARAN A MIS OLIENTES
UNA COMPLETA SATISFACCION
POR SU MAGNIFICO RESULTADO,
POR LA PULCRITUD EN SU ELA-
BORACION Y LA INMEJORABLE
CALIDAD EN LAS MATERIAS
EMPLEADAS.

ANTE LIQUIDO

ES UN PRODUCTO PERFECTO



CONSERVA Y EMBELLECE LOS CALZADOS
FINOS DE ANTE Y GAMUZA
SE FABRICA EN NEGRO Y COLORES



J. PRIETO RENTERIA (Guipúzcoa)

Casa de Saldos



PAMPLONA

Calle Calceteros, 6

ACEITES y AZUCARES

AL POR MAYOR

ACEITES

PUROS DE OLIVA REFINADOS Y FILTRADOS

AZUCARES

EN VARIEDAD DE CLASES Y MARCAS

CASA PERALTA

SAN MIGUEL, NUMERO 22
TELEFONO 1404

PAMPLONA

RESERVADO para la
Fábrica de Jabones de

Antonio Aldaz

VERMOUTH COCKTAIL

**MARTINI
ROSSI**

APERITIVO

VERMOUTH MARTINI & ROSSI S.A.

Unámonos más que nunca y con patriotismo, abnegación y disciplina, salvemos a España que perece (Carlos VII)

Mi periódico carlista cuarenta años después

por E. de ECHAVE-SUSTAETA

Es para mí motivo de alegría saber que EL PENSAMIENTO NAVARRO va a recibir nuevo impulso, con su transformación material.

Quando se fundó el día 17 de Octubre de 1897, algunos amigos opinaron que no debería ponerse el subtítulo de "Diario Carlista", con objeto de atraer a quienes no le eran. Pero triunfó la opinión de los que quisieron se denominase así, y que en el primer número se hiciera franca declaración carlista. Así lo escribí, con el rótulo de "Nuestros Propósitos".

Desde aquel día ¡cuántos tropiezos, cuántas suspensiones, multas, procesos y demás molestias!

¡Tiempo de juventud, que no volverán!

Pero prefiero estos de hoy, porque entonces España caminaba hacia el mal, y ahora marcha hacia el bien. Cada día me produce una grata emoción al ver el triunfo de los ejércitos de la Fe, y al leer en nuestro "Boletín del Estado" las disposiciones del Generalísimo, de franca orientación católica y patriótica.

Todo lo que entonces hacíamos en los periódicos y círculos carlistas, ha servido para que, en la hora tremenda de la revolución marxista, haya surgido nuevamente esta juventud que da la vida por Dios y por España.

Veinte años de Director y otros veinte de suscriptor me han conatualizado de tal modo con Navarra, que cuando leo en el periódico las esquelas mortuorias de tantos héroes me acuerdo de sus padres, aquellos carlistas solíos a quienes, a lo largo de los años, estreché la mano en sus visitas a la Redacción.

Es poco frecuente que un periodista vea, al cabo de cuarenta años, vivir el periódico que fundó, profesando la misma ideología, porque en ese largo tiempo o cambia el periódico o cambia el periodista.

Por fortuna en este caso, me cabe la satisfacción de haber vivido estos cuarenta años luchando por la misma Bandera, al unísono con EL PENSAMIENTO.

Sigamos así hasta que Dios disponga de mí, y que el periódico continúe publicándose, para cumplir su misión católica, española y carlista.

E. de Echave-Sustaeta

Los Tradicionalistas y los Liberales

LA TRADICION VA TRANSMITIENDO DE UNA A OTRA GENERACION LA ESENCIA VIVA DE LA PATRIA. LOS LIBERALES ENCADENAN LA VIDA NACIONAL A INSTITUCIONES MUDABLES Y EFIMERAS QUE NO RESPONDEN AL ESPIRITU DE LA PATRIA Y A LOS SENTIMIENTOS NACIONALES.

EL INMENSO IMPERIO COLONIAL LO HEMOS PERDIDO GRACIAS, EN PARTE, A LOS PRINCIPIOS LIBERALES. (Vázquez de Mella.)

UNA OPINION DE HITLER

"El valor y la significación de la idea monárquica, no radican en la persona del monarca mismo, salvo en el caso de que la Providencia quiera coronar a un héroe genial como Federico el Grande o a un espíritu sabio como Guillermo I. Esto sucede una vez cada siglo y escasamente con mayor frecuencia. Por lo demás, la idea respaldada a la persona, haciendo descansar la razón de ser de esta forma de gobierno en la institución misma. Pero con ello, el propio monarca queda incluido en el círculo de los servidores del Estado y no es más que una rueda en ese mecanismo, al que también él está subordinado."

Hitler. "Mi Lucha".

Caja de Ahorros de Navarra

CON LA GARANTIA TOTAL E ILIMITADA DE LA EXCMA. DIPUTACION COLABORADORA DEL INSTITUTO NACIONAL DE PREVISION

Libretas ordinarias a la vista	2,50 por ciento
Imposiciones anuales	3,50 " "
Imposiciones semestrales	3,00 " "
Cuentas corrientes a la vista	1,25 " "

Seguros sociales. Pensiones a los 65 ó 66 años, a capital cedido y a capital reservado. Rentas inmediatas. Capital herencias. Dotes infantiles. Seguros de maternidad. Seguros de accidentes de trabajo. Homaje a la vejez. Bonificaciones a los imponentes.

OFICINAS CENTRALES

En su nuevo edificio de la Avenida de Carlos III (Nuevo Ensanche):

SUCURSALES: Aizoa, Alsasua, Arriaba-Artal, Caparroso, Carcastillo, Cascante, Corella, Echalar, Elizondo, Estella, Falcos, Irurzun, Isaba, Leizaola, Leizaola, Los Arcos, San Adrián, Sangüesa, Santesteban, Tafalla, Tudela, Viana y Vera de Bidasoa.

Mola y la emoción de Navarra en armas

por JUAN LARRAMENDI



El invitado General Mola, revisando una de las expediciones de requetés que salieron de Pamplona en los primeros días de la guerra.

Quando Pamplona recibió en el día memorable de la Fiesta de los Mayores de la Tradición, la visita gratísima del Excmo. Sr. Ministro de Justicia, conde de Rodas, un veterano leñístico que fué condecorado por nuestro glorioso Rey D. Jaime (O. E. F.) con la Medalla de la Legitimidad Proscripta, en el momento culminante de la recepción celebrada en el Palacio de Navarra, acudió al Ministro "bello rojo", exclamando: "Ahora, Señor, ya podéis disponer de mí". Tal emoción, tal satisfacción íntima le había producido el contemplar al primer Ministro carlista, que ya no podía esperar más en su vida... Ya no le importaba morir.

Paréciese exclamación lanzábase nosotros también, los que por fortuna pertenecemos desde la cuna a la gloriosa Comunidad Tradicionalista, tan perseguida por liberales y republicanos de toda laya; en el inevitable amanecer del 19 de Julio de 1936, al presenciar la resurrección de la Patria. El espectáculo superior a cuanto habíamos visto hasta entonces, que no hay pintor que pueda trasladar al lienzo siquiera una idea ligera de su grandiosidad, ni es posible que nuestra sensibilidad pueda sentir momentos más fuertes de emoción.

La Plaza del Castillo, célebre ya en nuestra historia, que era el lugar de concentración de millares de voluntarios de una Causa Inmortal, daba, por el mismo contraste, una impresión de maravilla. Y, naturalmente, desde aquel momento la auténtica bandera española apareció en nuestras calles paseada en triunfo por grupos de margaritas y de requetés; volvió a posarse en el ojal de nuestra americana y con la misma bandera, sangre y oro, salieron también nuestros luchadores camino de Somosierra, de Gulpizcoa y de Aragón.

¡Cómo estaba el Círculo! Y nadie aparecía ocioso. Es que había llegado la hora de juzgarse todo y no era cosa de perder el tiempo. Los minutos ereo no fueron nunca tan preciosos.

Martínez Berasain me dijo: "Usted aquí, al pie del teléfono. Y cerciórese bien antes de contestar, quien es el que llama." Y junto al teléfono estuve casi toda la mañana, contestando a las repetidas llamadas que se hacían de dentro y fuera de la capital.

Modesta la mañana, los requetés estaban formados en la Plaza del Castillo. Dos héroicos militares, a los que España tanto debe, el Teniente Coronel Rada y el Comandante Utrilla, revisaban a las fuerzas carlistas. ¡Bella escuadra de guerra, pensaba yo al contemplar este cuadro desde uno de los balcones del Círculo.

¡Bella escuadra una vez más. Débilmente llegaba un poco de vez... De pronto se escuchó otra voz más fuerte, más enérgica. Nos dicen: "Aquí, Gobierno Militar. El General Mola."

¡Un salto. Yo creo que me quedé militarmente igual que un quintero, como si, efectivamente, estuviera en presencia del invicto Caudillo. A su disposición, mi General. La contesté.

Me hizo unas preguntas, a las que di satisfacción, y me pidió que hiciera llegar a Rada y Utrilla su deseo de que se presentaran lo antes posible en su despacho. Fue a despedirme y yo le interrumpí con un viva a España, desbordamiento de la emoción que en aquella fecha histórica sentía.

—¡Viva España, porque ahora precisamente empieza España a vivir su verdadera vida— me contestó Mola.

Aplausos, vítores entusiastas, correr de las gentes de un lado para otro. ¡Mola aparece en la Plaza del Castillo! ¡Qué emoción!

El pueblo lo rodea materialmente; no le deja andar. El General valiente, el militar leal a España, sonríe gozoso ante las masas que lo proclaman su jefe y que juran seguirle al combate. ¡No habíamos seguido al hombre que solo sabía hablar de hidalguía y de amor hacia la Patria!

Y en aquel momento inolvidable, al verse aclamado por la imponente multitud, tiempo, como nunca había tenido, para dar las gracias. ¡Es demasiado fuerte la escena! Y dominado por una emoción intensa, tiene que arrancarse las gafas de concha para recoger las lágrimas que brotan abundantes de sus ojos, como perlas preciosas que hablan de optimismo, de valor y de triunfo.

Mola vuelve al Gobierno

contestando a las repetidas llamadas que se hacían de dentro y fuera de la capital. Modesta la mañana, los requetés estaban formados en la Plaza del Castillo. Dos héroicos militares, a los que España tanto debe, el Teniente Coronel Rada y el Comandante Utrilla, revisaban a las fuerzas carlistas. ¡Bella escuadra de guerra, pensaba yo al contemplar este cuadro desde uno de los balcones del Círculo.

¡Bella escuadra una vez más. Débilmente llegaba un poco de vez... De pronto se escuchó otra voz más fuerte, más enérgica. Nos dicen: "Aquí, Gobierno Militar. El General Mola."

¡Un salto. Yo creo que me quedé militarmente igual que un quintero, como si, efectivamente, estuviera en presencia del invicto Caudillo. A su disposición, mi General. La contesté.

Me hizo unas preguntas, a las que di satisfacción, y me pidió que hiciera llegar a Rada y Utrilla su deseo de que se presentaran lo antes posible en su despacho. Fue a despedirme y yo le interrumpí con un viva a España, desbordamiento de la emoción que en aquella fecha histórica sentía.

—¡Viva España, porque ahora precisamente empieza España a vivir su verdadera vida— me contestó Mola.

Aplausos, vítores entusiastas, correr de las gentes de un lado para otro. ¡Mola aparece en la Plaza del Castillo! ¡Qué emoción!

El pueblo lo rodea materialmente; no le deja andar. El General valiente, el militar leal a España, sonríe gozoso ante las masas que lo proclaman su jefe y que juran seguirle al combate. ¡No habíamos seguido al hombre que solo sabía hablar de hidalguía y de amor hacia la Patria!

Y en aquel momento inolvidable, al verse aclamado por la imponente multitud, tiempo, como nunca había tenido, para dar las gracias. ¡Es demasiado fuerte la escena! Y dominado por una emoción intensa, tiene que arrancarse las gafas de concha para recoger las lágrimas que brotan abundantes de sus ojos, como perlas preciosas que hablan de optimismo, de valor y de triunfo.

Mola vuelve al Gobierno

contestando a las repetidas llamadas que se hacían de dentro y fuera de la capital. Modesta la mañana, los requetés estaban formados en la Plaza del Castillo. Dos héroicos militares, a los que España tanto debe, el Teniente Coronel Rada y el Comandante Utrilla, revisaban a las fuerzas carlistas. ¡Bella escuadra de guerra, pensaba yo al contemplar este cuadro desde uno de los balcones del Círculo.

¡Bella escuadra una vez más. Débilmente llegaba un poco de vez... De pronto se escuchó otra voz más fuerte, más enérgica. Nos dicen: "Aquí, Gobierno Militar. El General Mola."

¡Un salto. Yo creo que me quedé militarmente igual que un quintero, como si, efectivamente, estuviera en presencia del invicto Caudillo. A su disposición, mi General. La contesté.

Me hizo unas preguntas, a las que di satisfacción, y me pidió que hiciera llegar a Rada y Utrilla su deseo de que se presentaran lo antes posible en su despacho. Fue a despedirme y yo le interrumpí con un viva a España, desbordamiento de la emoción que en aquella fecha histórica sentía.

—¡Viva España, porque ahora precisamente empieza España a vivir su verdadera vida— me contestó Mola.

Aplausos, vítores entusiastas, correr de las gentes de un lado para otro. ¡Mola aparece en la Plaza del Castillo! ¡Qué emoción!

El pueblo lo rodea materialmente; no le deja andar. El General valiente, el militar leal a España, sonríe gozoso ante las masas que lo proclaman su jefe y que juran seguirle al combate. ¡No habíamos seguido al hombre que solo sabía hablar de hidalguía y de amor hacia la Patria!

Y en aquel momento inolvidable, al verse aclamado por la imponente multitud, tiempo, como nunca había tenido, para dar las gracias. ¡Es demasiado fuerte la escena! Y dominado por una emoción intensa, tiene que arrancarse las gafas de concha para recoger las lágrimas que brotan abundantes de sus ojos, como perlas preciosas que hablan de optimismo, de valor y de triunfo.

Mola vuelve al Gobierno

Diccionario de términos carlistas

Por LECTOR CURIOSO.

ORIGEN DE LA PALABRA REQUETES

La palabra "requeté" tiene su origen en el tercer batallón de voluntarios carlistas de Navarra, favorito de Zumalacárregui por sus arrolladoras cargas a la bayoneta, cuya contrasena de combate se expresaba con las sílabas "re", "que", "te". Desde principio de siglo se adopta esa denominación para las milicias de la Comunidad Tradicionalista.

ORIGEN DEL HIMNO DE ORIANDI

Existen varias versiones. La más divulgada es que se trata de una música escrita por el maestro Sanjustoban para el Ejército liberal del general Lacy (el de los voluntarios ingleses) de la que se apoderaron los carlistas de Elío en la famosa batalla de Oriandí (primera guerra carlista). Los voluntarios popularizaron esa música en el campo Tradicionalista.

Otra versión es que fué un regalo que le hizo a D. Carlos el organista de un pueblo. Hay también quienes aseguran que se trata de música folklórica de chistulari a la que los carlistas pusieron letra.

Sea cualquiera de los tres su origen, el caso es que fué popularísimo entre los carlistas, adoptándose como himno oficial de la Comunidad en la concentración de Zumarraga a principio de este siglo; y como himno patriótico oficial en la España de Franco.

LA BOINA COLORADA

Como el Ejército carlista fué improvisado hubo también que improvisar las prendas de su equipo, adoptándose la boina de tres colores: blanco, azul y colorada, según las Armas o Cuerpos. Últimamente nuestras organizaciones políticas empleaban solo la colorada, que fué la que usaron los requetés en esta guerra, pasando a ser uno de los símbolos más populares y arraigados de la actual Movimiento.

LAS ASPAS DE BORQUENA

Es el más moderno de los emblemas carlistas. Antes del Euzkadi el distintivo oficial de la Comunidad eran las tres flores de lis de oro sobre un campo de azul bajo la corona real de España. La República prohibió este escudo y entonces los requetés adoptaron la Cruz o aspas de Borquena, que es el emblema más glorioso y popular de los Ejércitos Imperiales de España en los siglos XVI al XIX. Fue traído por Carlos I. los usaron los tercios famosos de Flandes y el Milanesado y fue sobre fondo blanco, banderas de las unidades del Ejército español, hasta poco después de la guerra de la Independencia.

El sobreponerle al águila bicéfala imperial de Carlos I. fué un feliz acuerdo de la Junta Nacional Carlista de Guerra en los primeros meses de la actual campaña.

LAS MARGARITAS

Se llamaron así las agrupaciones de mujeres tradicionalistas, en recuerdo y homenaje a Doña Margarita de Borbón, esposa y madre de nuestros Reyes D. Carlos VII y D. Jaime I, respectivamente.

Doña Margarita vino a España acompañando a su egregio marido durante la guerra del 72 al 76 y fué su conducta tan placida y caritativa con heridos, enfermos y prisioneros que hasta los propios liberales la llamaban "el Ángel de la Caridad".

LOS PELAYOS

Las organizaciones infantiles se llaman de "pelayos" no en recuerdo al guerrero y primer rey de Asturias, como algunos creen, sino en homenaje a San Pelayo, niño mártir de Córdoba que murió antes que renunciar a la Fe de sus mayores. Admirable, sublime ejemplo que deben seguir los niños españoles de esta edad que recomienza una historia grande!

LOS VETERANOS

Se denomina así, por antonomasia, a los gloriosos sobrevivientes de las guerras carlistas, a quienes el Caudillo Franco, en la última fiesta de los "Viejos de la Tradición", concedió el empleo de Tenientes Honorarios del Ejército en premio a su acrisolada lealtad y a sus sacrificios por la Causa de España.

Crédito Navarro

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN PAMPLONA EN 1904

Capital social	15.000.000 de pesetas
Capital desembolsado	10.000.000 de pesetas
Fondos de reserva	7.500.000 de pesetas

Con SUCURSALES en Alsasua, Aizoa, Buñuel, Caparroso, Cascante, Cinturínigo, Corella, Elizondo, Estella, Fitero, Irurzun, Lerín, Los Arcos, Lumbier, Milagro, Ochagavía, Peralta, Puente la Reina, Roncal, Sangüesa, Tafalla, Tudela, Vera del Bidasoa, Viana, Villaverde.

DEPARTAMENTO ESPECIAL DE OBRAS DE ALQUILER

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

INTERESES QUE ABONA A SUS IMPONENTES

(Máximos autorizados por las vigentes disposiciones legales obligatorias para toda la Banca operante en España.)

A las cuentas corrientes y depósitos a la vista	1'25 %
Imposiciones a plazo de tres meses	2'50 %
Imposiciones a plazo de seis meses	3'00 %
Imposiciones a plazo de un año	3'50 %

Libretas en Caja de A óros 2,50 por %

ERROZ Y SAN MARTIN

Construcciones

PAMPLONA - MACRID

La Tradición es una de las mayores fuerzas espirituales de los navarros con una gran capacidad de adaptación a los cambios.

Viaducto de hormigón armado de 300,00 mts. construido en Alcoy por esta EMPRESA.



S. Alonso

Pedro Mestre
ALMACEN de TEJIDOS
ZAPATERIA 30
PAMPLONA

Grand Hotel
Hotel la Perla
Todo confort Pamplona

Novedades
Aznarez
Pamplona

Caalga
productos del cerdo
Especialidad Chorizo Pamplona
Vd. de J. M. Argal PAMPLONA

V. J. APPA
Pasteleria
General Moriones 3
Teléfono 1681 PAMPLONA

Encuadernaciones
AURA
Hos 2
AVENIDA Zaragoza 2
Pamplona

Arilla
y **Compañía** Editorial
de MUSICA
PIANOS
INSTRUMENTOS PARA BANDAS
RADIO
MAQUINAS DE ESCRIBIR
CORNETAS Y TAMBORES PARA
EL EJERCITO Y LAS MILICIAS
ZAPATERIA 58-60-62 No. 2422

Consejería
La Sirena
PAMPLONA

La Perla Vascongada
PAMPLONA
PRECIO FIJO
TRAJES LANILLA-TRAJES ESTAMBORE
TRAJES PAÑO HECHOS Y SOBRE
MEDIDA
BUEN CORTE GARANTIZADO
PRECIOS PARA TODOS LOS GUSTOS

FABRICA DE CHOCOLATES
oteiza
e **Iribas**
GARCIA CASTAÑON 5
PAMPLONA
Tel. 2993

Gráficas
Bescansa
IMPRESION
Y PAPELERIA

Agustín Narce-Garro
Odontólogo
PLAZA DEL CASTILLO 3-2º
PAMPLONA

GARICANO
Confiteria y Pasteleria
Chantilly helado Pastiles de nata
Bombones finos - Cajas fantasia
Coffees y caramelos
Bomboneras en madera
D. Blanca de Navarra 13
PAMPLONA Tel. 1434

CONFORT MODERNO
AVENIDA-SAN-IGNACIO 11
TELEFONO 1227
PAMPLONA

H. J. de D. Saez
Mereria-Sederia-Paqueria
SEÑECEROS 20

ALMACENES de
merceria Paqueria
Y **Géneros de PUNTO**
PABLO DYARZUN
AVENIDA S. Ignacio 14
Teléfono 2703 PAMPLONA

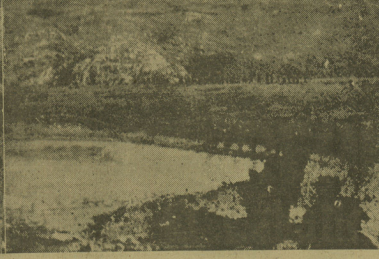
H. J. de Ciga
Joaquín Ciga
GENERO BLANCO
PLAZA CONSISTORIAL 3-1
CALLE ZAPATERIA 2
ROPA CONFECCIONADA
EQUIPOS PARA NOVIA
Tel. 2697 PAMPLONA

CONSTRUCCION de Altares. Oratorios
Pulpitos. Andas y Via-Crucis
Restauracion de Altares Imágenes
y muebles dorados
LUIS MENCHON
Pintor Dorador
NAVARRERIA 33-35 Pamplona

Fabrica de Chocolates de
Sucesores de
Pedro Mayo
ZAPATERIA 10 Pamplona



LOS REQUETES BAJO LA REPUBLICA



Mientras en el Parlamento se perdía el tiempo y se laboraba la desgracia de España, los requetes se preparaban para esta contienda. En una de esas fotos se ve a los requetes navarros agrediendo facciosos de orden abierto en unos pumpos coronados a Pamplona. En otra a su grupo de sus oficiales adiestrándose en el manejo de granos. Y en otras a algunos del requeté levantino concentrados en el Monasterio de Poblet.

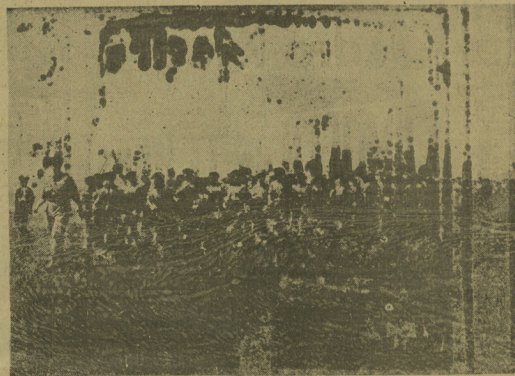
La maravillosa aportación del carlismo a esta guerra, incorporando desde el primer momento millares y millares de voluntarios, magníficamente preparados espiritualmente, no fue obra improvisada, como algunos, desconociéndonos creyeron, sino el resultado de una labor detenida y tenaz bajo la constante persecución de las autoridades republicanas.

Desde 1932 — fecha en que varios requetes murieron gloriosamente en la intentona del 10 de Agosto — hasta el 13 de julio del 36, los requetes se entrenaron para esta lucha, que nuestros hombres consideraron siempre inevitable y necesaria para la salvación de la Patria.

Estas fotografías lo prueban de un modo insustituible. Muestran muchachos se inscribiendo en concentraciones clandestinas o acurridas, correctamente formados y uniformados, a los grandes mi-



El patio del Monasterio de "la Moreneta" en un acto carlista de 1895.



En fondo de requetes andaluces desfilan en 1936, en columna de honor, rumbo a las astas.



Una formación — impecable por su atuendo y disciplina — en 1934. Nuestras milicias, después de los ejercicios a orillas del Guadalquivir, desfilan con sus tambores y cornetas mientras vuela una avioneta tradicionalista. Un puesto de socorro, servido por margaritas y requetes durante la graniosa concentración carlista de Montecort (1936).

El carlismo tradicionalista, siendo las primeras milicias que se vieron en España. Y al mismo tiempo, luchaban en la calle contra las provocaciones del marxismo, alcanzando el centenar el número de sus caídos. (Muertos de Fuencarral, la Castellana, Rosales y la Opera, bandera de la A. E. T. en la Facultad de Medicina, asalto al Ateneo libertario de Valencia y otros muchos en el Madrid republicano y perverso).

Estas fotografías tienen ahora un innegable valor histórico y un sabor romántico. Lejos de las grandes ciudades — en los anchos campos del Guadalquivir (1934), en los centenarios Monasterios españoles, Poblet (1935), Montserrat (1936), Llídena de Potos (1934), en los lugares históricos del carlismo, Zumárraga (1933), Estella (1936), etc. — los requetes tensaban sus músculos y su espíritu para esta Cruzada.



Una compañía de requetes navarros formada con sus tambores y cornetas, entre los que figura el capitán González de Gregorio, después combatiente en el campo de Arce y muerto hace más de un siglo. En la otra "foto" el veterano general carlista Díez de la Cortina y el entonces Comandante (hoy general) Redondo, Inspector de Requetes de Andalucía pasando revista a fuerzas de un requeté sevillano.

nuestro Rey espiritual para hermano mío.
España y para mí su bendi- Tuyo de o
ción apostólica. | mano
Y a Dios que te guarde,

nuestro Rey espiritual para España y para mí su bendición apostólica.

Y a Dios que te guarde,

Carlo

Si España es sanable, a ella volveré, aunque haya muerto. Volveré con mis principios, únicos que pueden devolverle su grandeza; volveré con mi bandera, que no rendiré jamás.

Nada habría podido ni es- fuerzo personal si vuestro concurso no me hubiera ayu- dando a erocar sola vigorosa ju- ventud, arreyente y patriótica, que ya veo preparada a re- coger nuestra herencia y a proseguir nuestra misión. Si he conseguido, por el mundo, haber logrado reservar para España esa esperanza de gloria, muero satisfecho, y cumple- me decir con legítimo orgu- lo:

llo que en el destierro, en la desgracia, en la persecución he gobernado a mi Patria más propiamente que los que se han ido pasando las riendas del Poder.

Gobernar no es transigir, como vergonzosamente creían y practicaban los adversarios políticos que me habían hecho frente con las apariencias materiales del triunfo. Gobernar es resistir, a la

manos que la cabecera resistiera a las pasiones en el hombre bien equilibrado. Sin mi resistencia y la vuestra, ¿qué dique hubieran podido oponer al torrente revolucionario de los falsos hombres de gobierno que, en mis tiempos, se han sucedido en España? Lo que del naufragio se ha salvado, lo salvamos nosotros que no ellos, lo salvamos contra su voluntad, y a costa de nuestras energías.

¡Adelante, mis queridos carlistas! ¡Adelante, por Dios y por España! Sea ésta vuestra divisa en el combate, como fué siempre la mía, y así

que hayamos caído en el combate, imploraremos de Dios nuevas fuerzas para que no nos desmayemos.

Mantenido intacta nuestra fe y el culto a nuestras tradiciones y el amor a nuestra bandera. Mi hijo Jaime, o lo que es derecho, y sabiendo que ese derecho es la vida, yo me voy suada, continuará mi obra. Y aun así, aprendidas todas las amarguras, la dinastía legítima que ha servido de freno providencial, estuviera libre al extinguirse, la dinastía viciosa, la dinastía de mis adversarios carlistas, los españoles por excelencia, no se extinguió jamás. Vosotros podréis salvar a la patria, como la salvasteis vosotros cuando con el Rey a

[illegible]

miembro Enrique IV y Luis XIV, constándole que los actos de los Gobiernos revolucionarios franceses, inspirados con frecuencia por los mayores enemigos de nuestra raza, no respondían al sentimiento nacional francés.

Recuerden, sin embargo, los que me sucedan que nuestro primogénito corresponde a España, la cual, para merecerle, ha prodigado ríos de sangre y tesoros de

mi amor. Mi postrer saludo en la tierra será a esa gloriosa bandera amarilla y roja, y si Dios, en su infinita misericordia, tiene piedad, como espero, de mi alma, me permitirá desde el cielo ver triunfar, a la sombra de esa enseña sagrada, los ideales de toda mi vida.

Ya vosotros que con tanto tesón los defendisteis al lado mío, alcanzaréis también mi supremo adiós. A todos os tendré presentes y de todos os quiero despedir (verificar).

quiescía hacer aquí memoria
 especial. Pero ¿cómo es po-
 sible cuando formáis un pue-
 blo innumerable?
 Inmensa es mi agrade-
 cimiento a los vivos y a los
 muertos de nuestra Causa.
 Para probarlo y perpetuar su
 memoria instituí la fiesta na-
 cional de nuestros mártires.
 Continuada religiosamente
 los que hayáis de sobrevivir-
 me. Congregaos para estimu-
 lo y aliento recíprocos y un
 testimonio de gratitud a los
 que os precedieron en la sen-
 da del honor, el 10 de mar-
 zo de cada año, aniversario
 de la muerte de aquel pla-
 do.

so yejemplarismo. Abuelo mío, que con no menos razón que los primeros caudillos coronados de la Reconquista, llenen derecho a figurar en el catálogo de los Reyes genuinamente españoles.

Pero si no me es posible nombrar a todos, uno por uno a todos os llevo en la memoria, y entre todos escogo para bendecirlo, como Padre y como Rey, al que se honra hasta ahora con el título de primero de mis súbditos, a mi amado hijo Jaime.

Dios, que le ha designado para sucederme, le dará las luces y las fuerzas suficientes para capitanearlos. No necesito recordarle que si entre vosotros, los carlistas de siempre, hallará una especie de aristocracia moral, todos los españoles, por el merecimiento de serlo, tienen derecho a su solicitud y a su ca-

rifo. Nunca me decidí a con-
siderar como enemigo a nin-
gún hijo de la tierra españo-
la, pero es cierto que entre
ellos muchos me combatie-
ron como adversarios. Sepa-
re a ninguno odié y que-
rre para mí no fueron otra co-
sa que hijos extraviados, los
unos por errores de educa-
ción, los otros por invencible
ignorancia, los más por la
fuerza de irresistibles tenta-
ciones o por deletéreas in-
fluencias del ambiente e-
que nacieron. Una de las

las que me han encontrado más inflexible es la cometido por los que ponían obstáculos a la aproximación nosotros. Encargo a mi hijo Jaime que persevere en la política de perdón y de olvido para los hombres. No tema extremarla nunca demasiado, con tal de que mantenga

Enérgico igualmente que no olvide cuán ligado se halla por mis solemnes juramentos a respetar y defender las franquicias tradicionales de nuestros pueblos. Las importantes juras de Guernica y Villafranca entendiérame en presencia de Dios y a la faz de los hombres, por mí y por todos los míos.

El mismo sagrado compromiso hubiera contraído

cada una de las regiones de la Patria española, una era visible, según ofrecí a Cataluña, Aragón y Valencia, materialmente me hubiera dado posible. De esta suerte identificados y esculpidos todos los españoles su del de vasallos leales y su sentimiento de ciudadanos libres.

compenerados en mí la p
testad Real y el alto mag
terio de primer custodio
las libertades patrias, he p
dido creer y puedo afirm
con toda verdad que don
quiera que me hallase lle
ba conmigo la Covadonga
(Continúa en la página 3)

(Continúa en la página 35).



La guerra tierra adentro

La grandeza de la obra que nuestro invicto Ejército está desarrollando sobre la áspera topografía de España, es de tal magnitud en todos sus aspectos que la literatura no bastaría a describirlo. Necesitaría un nuevo Homero para cantarla, y un nuevo Tórculo para escribirla.

Son tantos los héroes que han alcanzado las cimas de lo sublime y los hechos que superan a los más famosos del pasado, que sería empírico ridículo y vano querer enumerarlos en un libro y muchísimo menos en una sencilla crónica periodística.

LOS OFICIALES PROVISIONALES

En esta guerra ha surgido un tipo nuevo y maravilloso que se ocupará largamente la literatura y la historia: el oficial provisional. Los famosos alféreces y tenientes provisionales, compañeros de soldados hacia la gloria, autores de hazañas audaces y príncipes auxiliares tantas mocitas de la república.

Los oficiales provisionales rodean en su casi totalidad a la clase media, de esa camuflada y abnegada clase media, heredera de las virtudes de los antiguos famosos hidalgos españoles. Estudiantes profesionales, empleados, señores, en fin, que abandonaron su vida más o menos sedentaria para lanzarse a los azares de la guerra con simples soldados, henchido el pecho de entusiasmo patriótico, plélicas las venas de sangre caliente y generosa y que por su valor llegan a lucir sobre el escudo insuperable de sus corazones las codiciadas estrellas de oro y de plata.

Son muchos los que han caído para siempre en rasgos verdaderamente grandiosos, cada uno de los cuales es un poema y la lista de sus muertes es la mejor prueba de cómo se porta esta juventud abnegada. De su desprecio de la vida ante el cumplimiento del deber lo certifica el hecho de que son contadísimos los que no lucen con legítimo orgullo sobre su manga izquierda el galón o los galones de heridas.

Vamos a citar dos casos para que se vea cómo actúa esta oficialidad hisona y ardorosa.

Norte, la reconquista del Norte, al operar por una cordillera fragosa, tropezaron nuestras fuerzas con un nido de ametralladora roja, tan bien situado y protegido que fueron vanos cuantos intentos hizo la artillería para localizarlo y destruirlo. Desde él batían mucho terreno y desde luego, los pasos precisos y con su fuego causaron sensibles bajas, entorpeciendo grandemente la marcha general del combate de tal modo que el mando llegó a preocuparse ante aquel obstáculo imprevisto y tenaz.

Entonces, un grupo de alféreces y tenientes provisionales organizaron un pelotón que al mando del más antiguo se comprometió solemnemente a hacer callar la ametralladora.

Y, ¡ah! salieron monte arriba, desplegadas por escuadras bajo un fuego certero. Abajo, todos los que sabían de su aventura espera-

ban el resultado con enorme ansiedad. Pasó algún tiempo y la máquina cesó de sonar. Al poco rato regresó el pelotón de oficiales trayendo como trofeo la ametralladora enemiga y prisioneros a tres de sus sirvientes. Pero no regresó el pelotón entero. Algunos quedaron para siempre, boca arriba sobre el terreno con sus estrellas estrelladas de la noche.

En otra ocasión, operando también por unos montes escarpados, vióse una columna sorprendida por un terrible fuego de franco que causaba muchas bajas, impidiéndole avanzar. Guerrillas rojas ocupaban posiciones dominantes sobre un flanco del camino. Era imposible atacarlos de frente y se ordenó que dos secciones de requetés realizaran una marcha envolvente, para limpiar los costados.

Aquellos bravos mozos de la buena colorada treparon por las rocas, sorprendieron la retaguardia de las guerrillas rojas y a cuchillada limpia los expulsaron de sus reducidos refugios. La hazaña en pocos días de dos horas regresaron tranquilamente, contando su viejo himno triunfal.

Por Dios, por la Patria y el Rey...

Comentando después la operación con un alférez de requetés de los que más habían distinguido, contestaban ingenuamente, con una sonrisa infantil:

—¡Bah! Eso no tiene importancia. Si hubiesen visto las cosas que hizo mi abuelo en la guerra carlista!

LOS GALAYOS

Los mozos de recoplazac vulgarmente "calayos"—han sido la revelación más confortadora de esta guerra. Sabían que los requetés y demás milicias, cortados en la lucha civil y enervados por un ideal determinado nacen de portarse como lo hicieron. Era de esperar que los jóvenes instruidos, con entusiasmo, que llegaron por su bravura y pericia al empleo de oficiales, se comportasen como se comportaron. Pero en cambio, esas multitudes de mozos, procedentes en su inmensa mayoría de clases obreras y campesinas que se incorporaban al Ejército por el llamamiento de quintas, eran una incógnita. Es más, había quienes sentían hacia ellos recelos gratuitos.

Pero el mozo mozo de España superó con mucho los deseos de los más exigentes. Su actuación por los campos de batalla ha sido tan heroica, abnegada y tan sufrida que únicamente comparados su vida puede comprenderse la grandeza de su obra.

Para que el lector se dé cuenta de la altísima moral de estos soldados, vamos a insertar el relato de un testigo que los vio operar en Sierra de Cuera, estribaciones de los Pireos de Europa, que es uno de los parajes más inhóspitos y desolados de España, y por lo tanto donde, entre mayores privaciones, había de resaltar más su admirable espíritu.

Una noche en Lagunera noche de viento y de frío.

Y un gallego, certificaba muy serio:

Un día se pusieron a tirar varias cabras de uno de los relámpagos que se habían dispersado con los bombardeos. ¡Há! por ellas! A la media hora se habían cobrado varias piezas y la carne sin sal, recién chamuscada en unas hogueras que casi no se pudieron encender a causa de la lluvia, eran comidas con envidiable apetito.

Durante un año que hicimos en una penosa ascensión. Hoy, por lo tanto, un cabo de Mérida se puso a tocar marchas militares con un cornetín y después a cantar

“mañeiras” y “alalas” con el más puro acento de Lugo. Los demás soldados le imitaron y pronto se estableció un verdadero concurso de cantos regionales. Cantaban los gallegos, los navarros, los andaluces. ¡Y había que ver y oír! Los cantos de los hombres caídos hasta los huesos, impávidos bajo la lluvia en el descampado, con el mejor humor del mundo, como si estuvieran en la romería de su pueblo.

—Nunca oboví que nos parase!

—Otra jodida, que parece que estamos en San Fermín y va a venir el toro.

—¡Mardios rojos! Me tienen ganas de ir y yo no puedo ir por solares. Vano a ve, ¿sabéis? si con un fandanguillo...

A él seguimos avanzando hasta llegar a un paraje desde el cual se dominaba el valle de Jón. Hacía un temporal horrible. Al avanzar habíamos asaltado las posiciones rojas, apoderándonos de ellas y desbaratándoles los batallones. Los soldados estaban enardecidos, pero entre el empuje había opiniones sobre si se debía seguir o si era más conveniente el estacionarnos

“mañeiras” y “alalas” con el más puro acento de Lugo. Los demás soldados le imitaron y pronto se estableció un verdadero concurso de cantos regionales. Cantaban los gallegos, los navarros, los andaluces. ¡Y había que ver y oír! Los cantos de los hombres caídos hasta los huesos, impávidos bajo la lluvia en el descampado, con el mejor humor del mundo, como si estuvieran en la romería de su pueblo.

—Nunca oboví que nos parase!

—Otra jodida, que parece que estamos en San Fermín y va a venir el toro.

—¡Mardios rojos! Me tienen ganas de ir y yo no puedo ir por solares. Vano a ve, ¿sabéis? si con un fandanguillo...

A él seguimos avanzando hasta llegar a un paraje desde el cual se dominaba el valle de Jón. Hacía un temporal horrible. Al avanzar habíamos asaltado las posiciones rojas, apoderándonos de ellas y desbaratándoles los batallones. Los soldados estaban enardecidos, pero entre el empuje había opiniones sobre si se debía seguir o si era más conveniente el estacionarnos

La guerra de movimiento es fagasta, a veces terrible. Por las largas marchas que hay que cubrir y los inconvenientes con que hay que luchar, en el combate, los pueblos que se conquistan, con su verdadero liberado que aclama, vibrante de entusiasmo a los vencedores.

La guerra de posición, en los frentes estabilizados, es más descansada y se vive con más comodidades en chavallas preparadas y relativamente seguras. Pero es monótona, tristemente monótona. Los “mejores” “clientes” de las mandras de guerra suelen ser siempre de las tropas estacionadas en las posiciones. El aburrimiento les hace escribir a los soldados cartas y más cartas, se inventan juegos y pasatiempos y se organizan concursos de cosas raras y absurdas.

Pero llegan los días de ataque, cuando los rojos desatan sus ofensivas sobre nuestras posiciones, precedidas siempre de grandes preparaciones de artillería, avasallando y morteros. Entonces los hombres—topos de las trincheras—olvidan en el fondo de sus “garajitos” el aburrimiento, las cartas de la madre patria buena y pegados a la tierra con rabia y con coraje, aguantan tras el parapeto el machacamiento de las granadas provechosas, las ráfagas finas de las ametralladoras, el estruendo de las bombas gigantes de la aviación y las oleadas humanas de la Horda

que se lanza al asalto de las trincheras. Son momentos asociados con una intensa emoción, en los que se vive con tal intensidad que las horas parecen días y los días meses.

Y empieza a caer mortíferos proyectiles de artillería. La tierra tiembla bajo el estruendo de la tralla y de la metralla. Se hunden las chavallas, saltan hechas añicos las cañas de los árboles y la tierra, removida y deshecha vuela en altas trombas. Cada uno en su puesto y preparadas las máquinas automáticas de la posición.

—No precipitarse! ¡Esperar a que lleguen a la alambreda! Entonces, duro, cortellos, sin perder la serenidad. Mucho pulso!

Entra con tu máquina la salida de la vaguada, que ahí pases hacer carne.

—Chis, chis...

Los rojos empiezan a salir la península. El ruido de está establecido el contacto. En esos momentos solennos no suena otro tiro. El silencio es absoluto y en la aparente quietud camina miles de hombres preparándose la muerte.

Cada vez más confundidos, creen que los nuestros, ante la furia de su preparación artillera, han tomado que abandonar la posición. La alambreda está muy cerca. A unos metros tan solo. Se percibe perfectamente la línea irregular y horrosa de los sacos terribles. Los defensores, por su parte, se dan cuenta no ya del número de sus enemigos sino hasta de los detalles de sus uniformes y de sus ademanes. Avanzan unos y se paran otros. Ya sólo faltan diez metros para llegar a la alambreda; ocho, seis, cinco...

Entonces se oye una voz gigante, que parece un alarido de la muerte.

¡¡¡VIVA ESPAÑA!!!

No es humanamente posible describir lo que pasa en esos momentos. El estruendo de la primera descarga suena como un grito, como una carcajada pavorosa que se rie hiriente. Luego, el alullido ensordecedor de las armas, ladrando cada una por su cuenta. Las ráfagas de las ametralladoras, el estruendo de la fusilería. Los ¡¡¡mos!!! rotundos de las bombas de mano y el griterío horrible de los rojos que como enloquecidos se retiran monte abajo, corriendo sin armas con las cabezas crispadas en medio de una lluvia de balas...

LOS QUE SE PASAN

El acontecimiento que más rompe la vida monótona de la posición es la llegada de un pasado. Unicamente viéndolos puede comprenderse la intensa emoción que les agita en aquellos momentos. Vienen materialmente deshechos y por la general parecen más heridos que soldados, con la pelambrera sucia y el atavío andrajoso, medio de militar, medio de paisano. Al pasar nuestras trincheras dan la impresión de naufragos arrojados por un mar impetuoso a la playa salvadora. El corazón les galopa como cien corceles, les brillan los ojos y

no atinan a decir más que incoherencias.

Generalmente deserten desde sus puestos de centinelas y atraviesan el campo con mil precauciones para que los otros no se den cuenta de su fuga. Al llegar frente a nosotros, libran a media voz, a los “escuetas”.

—¡Viva Franco! ¡Viva España! ¡Viva un pasado! ¡No tires!

Por lo general se le lleva al puesto de mando, donde confortados con una copa de café, nos cuentan su historia y hacen profecías de fidelidad a la causa de España. Casi siempre son gente de derechas, procedentes de las levallas forzadas que los rojos hacen para cubrir su derribo de miles.

En nuestra posición una noche se pasó un joven de aspecto distinguido. Dijo que era un hombre de bien, pero que no se atrevía a hacerle. El más audaz, no pudiendo soportar la vida que llevaban, se había decidido. Los había dicho a sus compañeros que si le iban bien, se le comunicaría mediante una carta que en él consistía en que entre nuestros centinelas y los rojos, se intercambia repetidamente la palabra “viva” que en bote entre decir algo así como chutón y coharde.

Se cumplió la consigna y dos noches después se pasaron por una avanzadilla de jóvenes que, al oír el ruido de la emoción al pie del muro de la patria recuperada.

ESPIONAJE

En otra posición situada a dos kilómetros de una aldea se tenía, por varios motivos, la convicción de que alguien comunicaba con el enemigo.

Se hicieron investigaciones a fondo, se estableció una vigilancia completa, incluso se llegó a pasar lista a todos los habitantes del pueblo, lo que había adquirido la certeza que nadie entraba ni salía, pero nada, la cosa seguía igual.

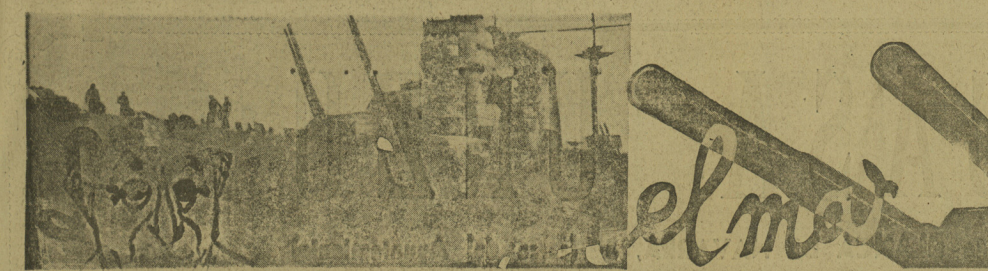
Cavilando y cavilando, reuniendo pequeños detalles alguien habló de un perro misterioso, que algunas noches cruzaba las calles ensombrecidas. Se dio orden a las patrullas de cogerlo, costase lo que costase. Aquella noche se le vio y se le persiguió hasta herirle y alcanzarle en una de las salidas de la aldea.

Se había dado con la clave del misterio. El perro llevaba atado en el collar un papel. Se dio al dueño, el cual acabó confesando su horrible delito contra la Patria.

LA GUERRA EN LA RETAGUARDIA

Así, es lector, la guerra sobre la tierra dura y angustiosa de España. Las terribles privaciones, los múltiples peligros que empuja son llevados con alegría y coraje por nuestra abnegada juventud que canta mientras sufre y a ella a España mientras combate. ¡Toda por la Patria como se enseña a los soldados en los frentes de los cuarteles.

Por Dios y por la Patria ¡Viva España!



Razones de alta estrategia impiden dar publicidad a los hechos, gloriosos y magníficos, de la guerra en el mar. Nuestra escuadra, esa escuadra fantasma, de cuya actuación sólo llegan de tarde en tarde, incompletas noticias a los lectores de prensa, está desarrollando una labor tan heroica y benéfica, tan llena de grandeza que sólo puede equipararse exactamente a la que realizó el Ejército sobre la áspera topografía de España.

IMPERIO DEL MAR

Las Armas victoriosas de Franco dominan plenamente las rutas del mar. Nuestro Imperio del Océano es absoluto, total, indiscutible. La flota republicana (que flota de milagro, como dicen por ahí humorísticamente) está embotellada en los puertos que aún le restan en Levante y al alguna vez oca salir de sus madrigueras, a la sola presencia de nuestros novios, pone los pies en polvorosa, ganando sus guerras a reventar calderas, sin que jamás haya presentado combate formal a nuestros barcos.

Y esto ocurre teniendo los rojos una asombrosa superioridad material sobre nosotros en buques y cañones, como podrá ver el lector en estos datos, que nos presentamos a las dos escuadras en las abejas de la guerra.

BLANCA

Acorazados 1
Cruceros 3
Submarinos 0
Destruyores 2
Cañoneros 4
Torpederos 2
Número total de barcos: 12
Tonelaje total: 32.307
Artillería: 8 de 305, 16 de 203, 8 de 152, 16 de 120, 43 de 101, 5 de 76, 24 de 47 y 16 de 40.

ROJA

Acorazados 1
Cruceros 3
Submarinos 12
Destruyores 16
Cañoneros 18
Torpederos 9
Número total de barcos: 42
Tonelaje total: 85.678

Artillería: 8 de 305, 0 de 203, 22 de 152, 76 de 120, 34 de 101, 33 de 76, 51 de 47, 0 de 40.

¿Cómo se explica, nuestro dominio en las aguas? Pues del mismo modo que se explica que treinta mil mineros armados hasta los dientes, con cuarenta cañones y quince aviones, no hayan podido tomar la plaza de Oviedo, defendida a última hora por menos de mil hombres escamados. Porque ellos tienen la materia y nosotros tenemos el espíritu recto de sacrificio y de abnegación, el alto y caballeresco concepto del honor y del deber. Porque ellos tienen el número y nosotros tenemos la inteligencia, la capacidad técnica, el conocimiento exacto de las complicadas máquinas de guerra a las que sacamos, sobre los mares, el mayor rendimiento, en tanto que ellos con su torpeza e ignorancia las estropean y no les sacan el partido debido.

Por eso el "Cervera" se pasó por el Cantábrico en los primeros meses de la guerra sólo mientras que los buques rojos se amontonaban en Bilbao a Gijón sin salir jamás a su encuentro. Por eso unos pesqueros — los bous famosos armados en corso — son un ridículo cañonero, hacían frente victoriosamente a los submarinos y torpederos de Berlamino o de Aguirre.

Por lo mismo que el enemigo jamás acepta combate formal, las veces que se lucha, se hace en condiciones de tanta inferioridad que finalmente la es — e de marín que realizó el sacrificio de

Santiago de Cuba, pueda llevar su abnegación a un extremo tal.

El primer hecho naval de armas en esta guerra tuvo en los primeros días de la misma.

La marinería roja — había asediado a sus oficiales y era dueña de toda la escuadra del Mediterráneo y del estrecho de Gibraltar. Nosotros, frente a sus acorazados y cruceros y sus docenas de buques rápidos sólo podíamos poner un cañonero viejo, lento y mal armado: "El Dato".

Pues, pese a esta superioridad, se hizo el mar un convoy que traía a la Península tropas de África muy necesarias en aquellos momentos. Este convoy iba escoltado por "El Dato" y ya parecía que había de atraer felizmente cuando, cerca de la costa, surgió el "Jaime I" acorazado de 16.400 toneladas y 8 cañones de 30,5, que se abalanzó sobre la presa.

Pero está allí "El Dato" con sus 1.300 toneladas y sus 4 piezas de 10. Es decir, cerca de diez y seis veces más pequeño que la mitad de cañones, pues el "Jaime" en conjunto tenía 138 piezas! Y 120 de ellas señalan a las de "El Dato"!

Pues pese a todo esto el cañonero no se arredró y trabó combate con él, sabiendo que iba al sacrificio, pero que con su sacrificio podía salvar el convoy de tropas, como así ocurrió en efecto.

COMBATE ÉPICO

Y dejamos que otras plumas más autorizadas, las de Solá y Mariel en su notable libro "Estelas gloriosas de la Escuadra azul" nos describan el sublime sacrificio del pícaro contra el coloso:

"Educados en una escuela de abnegación, a nadie podrá extrañar que los marinos del "Dato" se atrevan a vender cara su existencia en una lucha absurda, cuyo final está previsto. La palabra FUEGO, suena serena, reposada, sin presunción, como si al lugar de buscar la muerte, se estuviera en un ejercicio práctico.

Los propios marinos rojos tienen tan elevado concepto de unos jefes que tracionaron y asustaron, que no quisiera que intimara a rendirse, sino que la respuesta a tal proposición será la cargada más alegremente despreciativa que hayan sonado en los mares, y a las pequeñas piezas del cañonero responden, los horribles disparos de los cañones de 20,5, 10,1 y del acorazado, que barren el castillo, el puente, el palo y desgarran el costado de estribor del buque león.

Tras varias salvas quiebra los dos piezas de popa del "Dato" en sector muerto, por estar en ese momento cruzados la "T". Algo después, unas granadas hunden las piezas de popa de estribor y la de babor, al tiempo de declararse un violento incendio a proa que finalmente se trata de apagar, inundando los paños por la densa humareda que de ellos sale. El cañonero del

"Jaime" es tan intenso que hace la defensa imposible.

Pero ni aun deshecho y sin defensa posible pueden unos marinos abandonar un buque que todavía flota, aunque sea a un desmoronamiento. El Comandante del buque, capitán de corbeta Sr. Sainza, el teniente de navío Gardona, los alféreces de navío Amador y González, el maquinista Adonay y Mantaner, los fogoneros Calderón y Castillo y los marineros Bernedo, Alviés y Bueno, intentan abrir el "kingston" del paño de cargas de proa para sofocar el incendio, fracasando en ello por la violencia del fuego y lo cantísimo del humo que sale de la escotilla. Entonces Sainza ordena a los marineros que se retiren a la caldera y tomen disposiciones para evitar una explosión, en tanto los alféreces de navío Amador y González abren el "kingston" del paño de popa con el fin de inundarlo. El incendio crece en proporciones fantásticas coincidiendo con el aumento en la intensidad del cañonero enemigo, al que no puede contenerse por carecer de artillería, pues toda ha sido inutilizada.

Las llamas crepitaban y abundaban, elevándose cual piras gigantescas que tratan de devorar el cielo, en tanto la metralla rompe por todas partes, sembrando el espacio de cascotes y de hierro. Todo es una inmensa lengua roja que lame diablitos para aquilatar cuanto toca. La estampida de la destrucción jamás alcanzó límites más pavorosos.

Después de deshecho el buque, la dotación superviviente se concentró en el Cuartel de Infantería, sale armada para defender la población, siendo aclamada entusiásticamente por su bravura. Hoy el nombre de una calle de Algiers se honra con el nombre de este cañonero que supo emular el heroísmo de unos predecesores que ya gozan de la inmortalidad.

LA HOMERICA HAZAÑA DE UNA DOTACIÓN "DE PRESA"

En la primavera pasada se sabía que venía a la España roja el "Mar Cantábrico" navío trasatlántico de gran tonelaje que traía de México nada menos que considerables cantidades de aeroplanos, cañones, ametralladoras, fusiles, proyectiles, víveres y vestuario.

El "Canarias" sale a su encuentro, pero la distancia es muy grande y el "Mar Cantábrico" no se ve. Los marineros españoles y al verse venidos fluyendo al "Mar Cantábrico" y le abren las compuertas para que no podamos aprovechar su importantísimo cargamento.

El bravo teniente de navío se ha hecho ya cargo del vapor ferrocarril, deteniendo a los tripulantes que le esperaban dis-

puestos a matar su dotación de "presa", en tanto Cantábrico, la que ayer fue cuna de nuestra hidalgía, parece volvernos la espalda tornándose roja, y los dos "Canibéricos", mar y embarcación, se unen en un largo abrazo de muerte.

El Océano amenaza con engullir a quien lo sucumba. La furia furiosa arrojada, hata el buque con golpes que parecen martillar los cuernos con requie de campanas funerarias. Todo va a perderse. Las granadas del "Canarias" han hecho carne y por las vías abiertas, el agua se embarga en verdaderos torres que amenazan anegar por completo el navío. Es preciso poner el "Mar Cantábrico" en condiciones de sostenere a flote, tapanando los boquetes existentes, y la bravísima dotación de "presa", emprendiendo su trabajo entre el aullar del viento, el bramador del Océano y los bandazos violentos que hacen rodar los hombres en volutas en las rugientes cataratas que barren por completo el barco.

De pronto el fuego producido por los disparos del crucero, que germinaba sordamente en las bodegas, estalla violento. Una llama inmensa y crepitante que no bastan a pagar las pavorosas olas del mar de Vizcaya, cruza el navío. Millares de bombas y proyectiles cuya estiba se igno-



ra producen horribles explosiones, y lo que es peor, en el cargamento existen gases tóxicos. El peligro inminente de naufragio aumenta con otro todavía más horrible. Volar despedazados o morir envenenados.

Los ánimos no vacilan, secundados valientemente por el alférez de navío Millares de Imperio, se interna en aquel infierno donde se juntan todos los elementos de descomposición, agua, viento, fuego, metralla y gases deletéreos, y multiplicándose acude a los lugares donde el peligro es mayor, animando con su tranquilidad premiosa a los marinos que le secundan.

La situación es de un tragico dramatismo no superado aún en los relatos homéricos. Creemos difícil que hayan existido hombres forzados a combatir tal número de terribles potencias implacablemente destructivas. De pronto el buque cambia de rumbo y se dirige hacia el puerto de Pórtico, Virgilio Marón, su príncipe poeta. "La Escotilla" no tendrá por protagonista a un principio cuyos descendientes fundaron la ciudad de Roma, sino a Lóstun y su tripulación de "presa".

Los esbirros más arrojados hubieran flaqueado ante tales espantosos riesgos herimidos. Almirante que haya héroes capaces de trabajar cal-

mosamente, perdidos en el mar sobre un buque que se hunde entre el fragor de la tempestad, el chasquido de llamas y proyectiles y la terrible e invisible amenaza de unos gases mortíferos... ¡Hay que arribar a Ferrol! ¡El honor nacional lo exige! Ahora, cual si la furia de todos los dioses se hubiera conjurado contra ellos, las máquinas dejan de responder... ¿Que importa?... Las máquinas no funcionan, pero el corazón de estos marinos sí. AVANTE... Precisa salvar los millones que el buque conduce. España necesita, como el "Mar Cantábrico" tapanar sus brechas, abierta por la canalla roja en el Tesoro Nacional, con el despojo más cínico que la historia registra... AVANTE... AVANTE SIEMPRE... Y de un modo inexplicable, tras dos días de feroz lucha, el buque entra en Ferrol. En los canales del mar acaso no haya un hecho semejante.

Para que los profanos comprendan lo que significa la magnitud de la empresa, basta decir, que una vez en el puerto, para apagar el incendio rubo necesidad de meter en el barco la enorme cantidad de 205 MIL toneladas de agua. De haber intentado salvar el buque, el incendio hubiera sido necesario para hundir el navío. Y que una vez varado, se precisaron tres días para achicar y dominar ese incendio.

Por este hecho se concedió a Lóstun la Cruz Laureada de San Fernando.

EL HUNDIMIENTO DEL "B-6"

El "B-6" era un hermoso submarino de nuestra escuadra que, como todos los de su clase, quedó al servicio de los rojos. En septiembre de 1936 navegaba por el Cantábrico, a la altura de Cabo Peñas, cuando se encontró de manos a paca con dos patrulleros nacionales. Dos barquitos insignificantes: el "Galicia" que en tiempo de paz era un pacífico remolcador y el "Ciriza", un pesquero viejo y microscópico.

Buena presa! pensaron los rojos y comenzaron a disparar. Los alféreces de "Galicia" y "Ciriza" se defendieron valientemente, pero al ver que no podían resistir, se rindieron. Los rojos les llevaron a la fuerza a un campamento en el que se les mantuvo prisioneros.

Después de esto, el "Ciriza" fue llevado a un campamento en el que se le mantuvo prisionero. Los rojos le llevaron a un campamento en el que se le mantuvo prisionero.

Los rojos le llevaron a un campamento en el que se le mantuvo prisionero. Los rojos le llevaron a un campamento en el que se le mantuvo prisionero.

en el puerto rojo, y con él al cabo de Infantería de Marina que la escuadra, arrojándole una piedra y dándole fuera de combate. Alentado por tal éxito, el "B-6" arrojó el fuego, perforando varias veces la chimenea del remolcador, matando al sirviente de la pieza de proa Manuel Navetras, que es materialmente partido en dos y locando la rueda del timón, la cual cae rota por la mitad, hiriendo al timonel en la cara y el brazo.

En tanto el "Ciriza" avanzaba cuanto le permitían sus escasas fuerzas, ávido de ayudar a su compañero. Muerden los labios los tripulantes con el coraje de no llegar al lugar de combate. De pronto en el horizonte se divisa una columna de humo. Es el "Velasco" que a máquina forzada rasga la tranquila superficie, levantando dos montañas de agua con la furia de un proyectil que a menos de 10 metros del "B-6", que en tal momento iba bandera blanca de rendición.

Horrido y maltrecho el "Galicia" abandona a la vendida presa, para acercarse a los buques nacionales en demanda de auxilio, pues su casco es un verdadero muestrario de agujeros, mientras el submarino comienza a hundirse y los relojes señalan las cuatro de la tarde. Arriba un bote el "Velasco", con el fin de recoger a los naufragos, pero tiene que separarse del "B-6", porque el incendio hundiendo se efectúa de manera vertiginosa, yéndose a pique de popa y completamente vertical, unos 20 metros al N. N. E. de Cabo Peñas.

Desesperadamente nadan los piratas rojos, excepto tres, que heridos desaparecen con el que fue en barco, y el "Velasco" y el "Ciriza" van salvándolos entre vibrantes gritos de ABRRA! ESPARA! Y VIVA FRANCO! que algunos de los naufragos contestan fuertemente, como si con ello salvaran su tradición.

Contrasta bien este humanitario proceder de nuestros marinos con la salvaje ferozidad de los marxistas cuando, trasladando al "Velasco" anclado, escurrido, salvata la tripulación del "España", y asociando a mansueta a los supervivientes del "Baleares" que a nada se dirigían a la huida inglesa se les salvó.

Estos dos hechos históricos retratan a unos y a otros ante el mundo.

UNA JOTA SOBRE EL MAR

La escuadra estaba desordenada, una maravillosa labor en las costas meridionales, y era el terror de los milicianos del litoral. El crucero "Canarias" arbolaba la insignia de Almirante.

Cae Málaga y el entusiasmo se desborda. Las fortificaciones rojas son deshechas por los barcos, que abren paso al Ejército con su certero fuego. Los buques rojos huyen corrientemente amparados por la noche. El triunfo es total y

esplendoroso. En momentos estalla de júbilo sobre las cubiertas y las canciones y las vivas salutan al más de cerca y recia alegría.

Entonces se que una brava rotunda que cuando el ruido de las cañ y de los disparos, una jota sobre el mar se cantó sobre el lomo de los mares.

La Virgen del Pilar que no quiere más plegaria que quiera ser Almirante con la insignia en el "Canarias".

COBARDIA ROJA

Solá y Mariel nos describen así la vergonzosa huida de la escuadra roja frente al "Canarias" y al "Baleares": "Fuerza su marcha los barcos nacionales, a las seis y medias termina el truco. Los barcos rojos se perciben de nuevo.

En el "Baleares", su comandante don Manuel Vique, pronuncia la siguiente alocución: "Fuerza su marcha los barcos nacionales, a las seis y medias termina el truco. Los barcos rojos se perciben de nuevo.

Este grito legionario resuena en el espacio inmenso del mar con tonos nuevos. Es la primera vez que se lanza en la cubierta de un navío. Parece como si el glorioso multiplicado fundador de la Legión, luego de avanzar tantas veces triunfante por tierra, quisiera llevar su grito glorioso al océano para vencer a su vez tempestades y enemigos.

En el "Canarias", el entusiasmo es indescribible. Hay una ansiedad febril... ¡Por fin! Llegó el momento tan deseado y esperado! Suena la voz de: FUEGO! y aquí viene el hundimiento de los barcos nacionalistas. Los valientes que días antes inundaban el espacio de radios amenazadoras y fantarones, asegurando la victoria... huyen sin disparar un solo cañonazo. ESCONDIDSE TRAS UN POBRE MERCANTE y buscando la protección de las baterías cos rras, que con sus colosales cañones de 38cm., tratan de vano de detener el ímpetu de los cruceros invictos, que se internan en el campo de tiro de esas baterías, arriesgando se con inaudito atrevimiento con el fin de provocar una reacción en los buidos. Es un esfuerzo inútil. Los rojos huyen, como siempre, protegidos por cortinas de humo, y el Almirante ordena cesar la persecución, en tanto la COBARDIA DE ESCUADRA ROJA entra en Cartagena.

FINIS

Por estos detalles que recogemos se dará cuenta el lector de cual es la gloriosísima y abnegada actuación de nuestra escuadra.

"Marinos del "Dato" que combatieron estóticamente con un buque diez y seis veces mayor! Dotación de presa del "Canarias", que en homérica huida, venció a los honores y a los elementos conjurados! Intrépidos guerrilleros del Cantábrico, que posestéis la bandera sobre infensivos pesqueros, desafiando a los submarinos, los aeroplanos y las baterías de costa! ¡Marinos, los caídos del "Baleares" que os hundisteis con vuestra nave!

Ben seguro que desde el paraiso de los Almirantes Mendez Núñez y Churruarín, Bonifaz y Gravina, Cervera y Jaime Tovar, Barceló y Bazán, os sonreirán complacidos, os

Tres "volatos" de la guerra en el mar. Una, de los "bous" de pesca, armados en corso que tantas hazañas inverosímiles realizaron. El "España" hundió a los "Canarias", a toda máquina, a su socorro. La tercera "foto" el cañonero "Dato" que tan bravamente combatió contra el acorazado rojo "Jaime I"



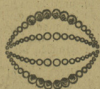
CASA UNZU



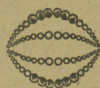
Doña BLANCA DE NAVARRA, 3 (cerca del Ayuntamiento)

Esta Casa vende cada día más todos sus artículos de Géneros blancos y Camisería para caballero, porque a la buena calidad une la economía en precios

Constructores artísticos en
madera



L. Andreu
A. Orella



Alhóndiga, 2 - PAMPLONA

Construcción
de Altares
y Muebles
y toda clase
de trabajos
del ramo

Vda. de
Daniel Irujo

Casa fundada en 1862

Coloniales al por mayor - Torrefacción
de Cafés - Blanqueado de Ceras
y Fábrica de Fideo y Pastas
para sopa



TELEFONO, 2066

Pamplona

"NORD DEUTSCHE"

Fundada en 1857

COMPAÑIA ALEMANA DE SEGUROS

INCENDIOS - TERRESTRES
MARITIMOS CON SEGUROS DE GUERRA

Capital desembolsado y
Reservas en 31-12-36: Rm. 15.444.410,-

Dirección para España: E. ERHARDT Y CIA. LTDA.

CONSULTEN PRIMAS
Y CONDICIONES

BILBAO
Apartado núm. 134
Teléf. 11.220 - Merc. Ensanche, 9, 1.º



GAFAS Y LENTES



LUIS ROUZAUT


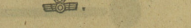
OPTICO DIPLOMADO

Calle Chapitela, 21 - PAMPLONA

No confundirse. Núm. 21. - Tocando a la Plaza del Castillo

buena, infinitamente inferior a la nacional. Por su capacidad moral y por sus conocimientos técnicos. Únicamente así se explica los rotundos fracasos que viene sufriendo.

fabriles en rusa, son gran velocidad, pero de otros tonos, lo que les pasados y poco apto para el combate. Los derribamos a los pocos minutos, algunos de los cuarenta sobre las mismas montañas de la zona de Madrid. Las [máquinas] volaron, pero no por a su público, dijeron los aparatos derribados, y para ellos los pilotos que caían y los furios de sus familiares que había que matar a sus tripulantes.



Compañía Navarra Abonos Químicos PAMPLONA

Fabricación de Superfosfato 18|20 Sulfato de cobre
Producto estercolizante **AZKORIA**

Abono compuesto para Vid,
Olivos y Arboles frutales

Id. Cereales

Id. Remolacha, Patata

Tubérculos

Id. Alfalfa, Trébol Leguminosa

Venta de Nitrato de Chile

Nitrato de cal IG

Nitrato de sosa Arcadian

Sulfato de Amoniaco

Cloruro de Potasa y de toda
clase de fertilizantes

Oficinas:

PLAZA DEL CASTILLO, NUM. 21-1.º

Dirección telefónica
y telegráfica

ABONOSQUI - PAMPLONA

TELEFONO NUM. 1523

CARPINTERIA MECANICA

ALMACEN DE MADERAS

JUSTO MARTINICORENA

Navarrería, 37

Teléfono 1496

Pamplona

TRES MARCAS DE JEREZ

**La Raza
Rio Viejo
Jandilla**

TRES MARCAS DE COGNAC

**Carlos L.
Fundador
Tres Cepas**



Representante en la Provincia

D. PEDRO A. RIVERO

Moraza, 3 bis.-SAN SEBASTIAN.

ALMACEN DE MAQUI-
NARIA Y MATERIAL
ELECTRICO

EMILIO GUIBERT

Sucesor de Guibert Hermanos

TELEFONO 1423

Montaje y reforma de
Centrales Eléctricas.
Reparación y rebobinado
de alternadores, trans-
formadores, motores, etc.
Calefacciones eléctricas
Estudios y presupuestos
Turbinas, alternadores,
transformadores, moto-
res y dinamos. Líneas de
alta y baja tensión. Pos-
tes KYANIZADOS
Instalaciones eléctricas.

Zapatería, 22

Pamplona

LOS FORJADORES DE LA VICTORIA



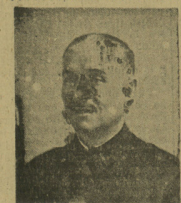
MOLA

Los nombres de Mola y Navarra estarán juntos en la Historia. Sus hechos le conceden un puesto preeminente en la inmortalidad al lado de los grandes capitanes de la raza. De Somosierra al Cantábrico realizó el prodigio de sostener la guerra en los primeros momentos. En otra página glosamos más ampliamente su obra y sus relaciones con nuestra noble tierra.



DAVILA

Comandante en Jefe del Cuerpo de Estado Mayor. Es uno de los generales de mayor preparación y cultura. En las guerras de Marruecos actuó con gran brillantez como director de campaña. A la muerte de Mola ocupó la Jefatura del Ejército del Norte, que bajo su mando avanzó de triunfo en triunfo de Bilbao a Gijón. Al organizarse el primer Gobierno nacional pasó a ocupar la cartera de Defensa Nacional. En las operaciones de Teruel y Aragón desempeñó un papel decisivo, siendo uno de los más valiosos colaboradores de Caudillo.



QUEIPO DE LLANO

Con ciento veinte hombres tomó Sevilla y con un par de charlas conquistó a Huelva y otras poblaciones andaluzas. Su levantamiento fue un modelo de audacia y decisión. Después, con la breve campaña para rendir Málaga, demostró su alta competencia técnica. Con sus charlas levantó el espíritu público y contribuyó eficazmente a la victoria en los difíciles días del comienzo. Procede del Arma de Caballería y paralelamente a su actuación militar ha realizado en el Sur una meritoria labor de gobernante, siendo queridísimo por todos.



KINDEAN

General de Aviación y uno de los principales creadores y organizadores de nuestra formidable e invicta flota aérea. Es uno de los más competentes y veteranos aviadores de guerra de Europa.



CERVERA

Apellido glorioso en nuestra Marina, y jefe de la flota nacional, de esa escuadra que multiplicándose, realizó épicas hazañas en todos los mares españoles. Su cultura y su competencia profesional son el reflejo de la capacidad y perfección de los marinos de España, mártires y vencedores de las banderas rojas sobre el mar.



MOSCARDO

El de los Cadetes del Alcazar, como le llamó la Prensa de todo el mundo. Su gesta imperecedera, nimbada por el martirio de su hijo, sacrificado al deber, sólo tiene un precedente: Guzmán el Bueno. Con sus guardias, soldados, paisanos y cadetes resistió lo que nadie hubiese podido resistir. Venció a los hombres y a los elementos. Tiene la Laureada y al frente de las fuerzas de Guadalupe y Aragón realizó brillantes campañas.



ARANDA

Su nombre irá a la inmortalidad engrazado en la sublimidad epopeya de Oviedo. Procede del Arma de Infantería, habiendo pasado después al Estado Mayor. Es hombre de gran cultura castrense. Tomó parte en la dirección de la campaña de Albuñuelas, y en esta guerra, además de la de Oviedo, en el mantenimiento del invictísimo frente occidental de Asturias, en la batalla de Teruel-Alfambra y en las operaciones del sector de Alcañiz, al frente del Cuerpo de Ejército de Asturias y Galicia. Está condecorado con la Laureada de San Fernando.



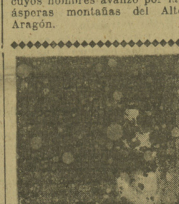
JORDANA

Es vicepresidente del primer Gobierno Nacional que preside al Caudillo. Antes fue presidente de las Juntas Técnicas del Estado. Su nombre va unido a las glorias de nuestro Ejército en Marruecos y al admirable actual resurgimiento de España.



TELLA

Un nombre glorioso de la carrera hacia Madrid en 1930. Mandó fuerzas de choque, y tiene la Laureada. Después se pasó al frente de la invicta sexta brigada de Navarra, cuyos hombres avanzó por las ásperas montañas del Alto Aragón.



EL MIZIAN

Un gran señor árabe, jefe de los Ejércitos de España. Con Varela y Yagüe realizó la campaña del Sur. Estuvo después en el pasillo de Oviedo y en Aragón. Su valor le han hecho acreedor de un prestigio envidiable.



GARCIA ESCAMEZ

Salió con las primeras guerras de Navarra, pacífico los núcleos rebeldes de la Rioja y en tierras de Castilla añadió nuevos laureles a su Laureada. Conceder y jefe de los requetés tomó parte a frente de ellos en imperecederas operaciones de guerra. Es uno de los generales de más juventud y conocimiento bélico.

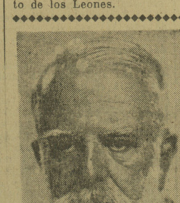


SOLCHAGA

Jefe de las invictas Brigadas de Navarra que rompieron el fuego en el Bidasoa y llegaron en honrosa marcha hasta las márgenes del Nalón, tomando Tolosa, Irún, San Sebastián, Bilbao, Santander, Torrelavega, Rebolosa, Llanes y Gijón. Esta campaña, por el terreno y enemigo puede considerarse como una de las más felices de la Historia Militar contemporánea.

SERRADOR

Así como Aranda es la defensa de Oviedo, Serrador es la loma legendaria del Alto de León al frente de un puñado de soldados y voluntarios luchando contra fuerzas quintuples, en número y armamento, y admirablemente parapetados. Bercheño también a la gloriosa Infantería y fue muy perseguido por la República. Al estallar el Movimiento estaba en Valladolid, poniéndose al frente de las tropas. Desde entonces el Alto de León se llama el Alto de los Leones.



CABANELLAS

Veterano general de las guerras coloniales y marroquíes, de brillante historia. Al iniciarse el Movimiento presidió la Junta de Defensa. Fue después Inspector general del Ejército, realizando una admirable labor política.



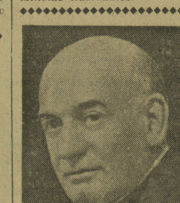
YAGUE

Salió de África con sus legionarios famosos y fué arrojando a los rojos hasta las puertas de Madrid, después de acciones temerarias como la toma de Badajoz. Mandó actualmente el Cuerpo de Ejército marroquí y en Teruel y Aragón se ha cubierto de gloria.



MONASTERIO

Es el primer jinete de España y sacó de la Caballería un partido que nadie creía que podía obtenerse de ella en una guerra moderna. Operó al frente de sus caballerías en el Centro y en Aragón en épicas cabalgadas que culminaron en las famosas cargas del Alfambra. También, con la airosa boina carlista en la cabeza, mandó las gloriosas Milicias Nacionales.



MARTIN MORENO

General de Estado Mayor. Es popularísimo por figurar al pie de ese parte cotidiano que en sobrio estilo militar da cuenta a los españoles de los triunfos marciales. Su inteligencia y capacidad le llevó a ese alto cargo después de una lucidísima carrera militar.



GARCIA MUÑOZ

Uno de los más famosos aviadores militares del mundo. El "as" del aire que en combate ha derribado tantísimos aparatos enemigos. Su valor sólo admite comparación con su pericia y sangre fría. La escuadrilla que manda ha baido todos los records imaginables y ha sido vivero de héroes y de románticas y caballerescas aventuras. El Generalísimo le ha concedido la Laureada de San Fernando.



GARCIA VALISO

Joven general que manda la primera brigada de Navarra y que hoy, al frente de una división, se está cubriendo de gloria en tierras catalanas. Tomó parte en la campaña del Norte y fue uno de los que realizaron la magnífica operación del paso del Sella. Sus soldados fueron los primeros en divisar el "Mare Nostrum". Con él van numerosos Terceiros de Requetés.



SEGÚI

Fue el que al frente de los requetés y soldados navarros inició la campaña del Norte, tomando Tolosa, Irún y abriendo con ello las puertas de San Sebastián. Cayó herido y no quiso retirarse de las operaciones, muriendo víctima de su alto espíritu militar. Era uno de los jefes más decididos y arrojados de nuestro Ejército.



REDONDO

Coronel de Caballería. Durante la República fué instructor y organizador de los requetés de Andalucía. Al estallar la guerra se puso al frente de sus hombres y conquistó brillantemente Sierra Arceña, Riotinto, Cazalla y otros muchos pueblos y actuó con la gratitud de la Patria y de los laureles de la inmortalidad.



CASTEJON

Es uno de los héroes del Ejército que vino de Africa. En el primer verano de la guerra avanzó como un rayo por tierras andaluzas, extremeñas y castellanas. Mandó legionarios y fué un novio más de la muerte. En las campañas del Norte y Aragón desempeñó siempre un brillantísimo papel.

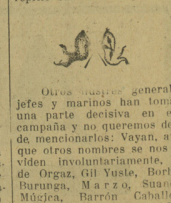


VILLANOVA

Glorioso militar de abolengo carlista fué de los más perseguidos por la República y de los que más activamente conspiró contra ella. Al estallar el movimiento, en cuya preparación tomó una parte destacada, se puso al frente de sus bravos requetés del Tercio de Navarra, llevando a cabo brillantísimos hechos de armas. Murió cubierto de laureles en el campo de batalla durante la conquista de Asturias y el Generalísimo premió sobre su cadáver la Gran Medalla Militar póstuma recompensa a su heroísmo.



Fue uno de los cabaleros deportados en Villavieja, lo cual ya dice bien alto. En la envidiada república. Al comenzar la guerra tomó el mando de las famosas columnas gallegas y después de una prodigiosa marcha a través de los verticutos de Asturias liberó a Oviedo. Con menos de tres mil hombres y sin aviación venció a treinta mil mineros formidablemente equipados. Después mantuvo las comunicaciones de Oviedo, y en Teruel y en Castellón repitió sus días de gloria.



Otros nuestros generales, jefes y marinos han tomado una parte decisiva en esta campaña y no queremos dejar de mencionarlos: Vayán, sustituto de Alcaraz, Barrón, Caballero, Muñoz Grande, Moreno Fernández, Barrión, Aseñón, Cano, Vierna, Canillo, Alonso, mercedores todos ellos de la gratitud de la Patria y de los laureles de la inmortalidad.



CARLOS EUGUI BARRIOLA



FABRICA DE AZUCAR
FABRICA DE ALCOHOL
FABRICA DE LICORES
VINOS AL POR MAYOR
ACEITES PUROS DE OLIVA



TELEFONO Oficina 1365
" Fábrica 1190
APARTADO CORREOS 43

Pamplona

Huarte y Compañía
S. L.

Construcciones en general
Industrias metálicas



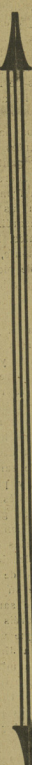
Especialidad en Carpintería metálica

**FABRICA DE
ELECTRODOS**

PAMPLONA



MADRID



Talleres mecánicos
Garages

REPUESTOS CHEVROLET
BUICK - BEDFORD - GMC
OPEL - VAUXHALL - BLITZ
FORD - CITROEN - FIAT
STUDEBAKER - HISPANO SUIZA



Neumáticos Continental

BUEN SURTIDO DE COCHES Y CAMIONES USADOS
COCHES DE DOS, CINCO Y SIETE PLAZAS

DORIA y Cía.

Pamplona



Las Brigadas de Navarra

Por MANUEL DE GONGORA.

A Jesús E. Casariego, uno de estos "locos" del romance; soldado y poeta como Cervantes y Garcilaso, dedica con el cariño al conpañero y la admiración al laureado.

¿A dónde van esos locos,
pasados de celo y rabia,
blancos de bíblicas iras,
verdes de ciega esperanza,
sordos a voz que no sea
grito de guerra y cruzada,
apretados de coraje,
maduros en sus entrañas
de la fe de lo imposible,
que es levadura y sustancia
del pan caliente que un hombre,
cara al sol que borda en oro
las piedras de Salamanca,
en artesas españolas
para todo el mundo amasa?

¿A dónde van esos locos,
camisa despuceguada
donde un haz de cinco flechas
cinco sentidos traspasa,
o se abre la cruz sangrante
de las burguesas aspas,
o militares emblemas
de honor y gloria ametrallan,
como en cielos de ceniza
vivas estrellas de plata?

Faz como en tronco de roble
a seco hachazo tallada:
rostros que de adolescentes
el vello apenas delata
—leve miel del primer goce
que enciende la carne brava—
o que espesos matorrales
de barba intensa enmarañan;
sombra el oscuro tabardo
que el vendaval aborrasca,
y claridad los veneros
que en el pecho les derraman
olas de sangre caliente
—en cada latido un ascua—;
mazo de ciclope, el brazo,
tenso en la ardiente nostalgia
de un escudo y de una pica
de las que en Flandes o Italia,
sobre un patío de escoltales
jurarón ruina a la casta
que un mundo nuevo descubre
y al viejo se lo regala,
huelan a campo de Breda
bajo una selva de lanzas,
a sol cesáreo en Pavia,
a Cruz de Cristo en Granada.
Serenidad en el ímpetu,
sencillez en la arrogancia,
recitra sin aspereza,
pluma en hierro y hierro en pluma
¿a dónde van esos hombres,
como una tromba que arrasa,
por aquellos campos verdes
de Asturias martirizada,
lanzando a la Muerte reto
sobre un palenque de audaci?

¿A dónde van, me preguntas,
voz de razón calculada?

¡A emborracharse de cielos
altos y de crestas ásperas;
¡a ensartar soles y estrellas,
si trepar cimas no basta!
¡a coser mantos de imperio
—hilos, los que les prepara
su propia sangre, y agujas,
sus bayonetas caladas!—
¡a meterse a reductores
sobre el calvario de España
que los hermanos de Judas,
venderon la tierra santa
por huesos de trece siglos
unguida y santificada!...
Fubletes de rencores,
jugaron en la anti-patria,
con negros dados de crimen,
al gana-perde, una raza.

Fundió cañones el odio
con bronces de las campanas.
De las viejas catedrales
hizo burdeles y cuadras.
Bebió embriaguez en los cálices

que sangre de Cristo esmalta.
Los altares hizo astillas,
desahució a Dios de su Casa,
Porque los viejos emblemas
del escudo le acusaban,
trocó el león en martillo,
en hoz la torre gallarda,
en látigo de seis colas
las aragonesas barbas,
por que sus lomos llevaban,
y en grillos de checa infame
las cadenas de Navarra...
De Rusia esclavos se hicieron
¡Estos, siguen siendo España!

¡Banderas de Montejurra,
de San Marcial y de Lécara!
¡Duro muro de alabases,
Tercio de la Virgen Blanca!
Espumas del Bidasoa
traen en sus recias abarcas,
y se aderezan penachos
con los humos de Vizcaya.
Ya escuchó sus oraciones
el claustro de Sanliliana...
¡Plantáronse en Covadonga!
¡ay, Dios, y cómo temblaba,
bajo su losa de muerte
escarnecida y befada,
la osamenta de Pelayo
entre su rota mortaja!
Gorzos de elásticos remos,
de un monte a otro monte saltan;
desgredan crímenes de bosques
y culebrean gargantas;
triscan, laten, copan, veguan,
tumban, hunden, rezan, caulan,
trepan, brimean, vuelan, baten,
chocan, flechan, mueren, matan.
¡Y porque en el duro risco
o en la húmeda hondonada,
con gallardía española
asienten mejor la planta,
redobles de romancero
el paso les acompañan!

Rostros barrenos retumban
donde antes sonaron gaitas;
silban gigantes obuses,
ametralladoras ladran,
y en un frontón de estupores
pelotean las granadas.
—¡No pasaréis!, les han dicho,
imponentes, las montañas.
—Tú, monte, serás de piedra;
yo soy de piedra y de alma—
—¡No pasaréis!, les repiten
huracanes y borraescas.
—¿Qué importa si va conmigo
El que a su gusto os aplaca?
¿Cuanta más sea vuestra furia,
más airosa y con más gracia
rizaréis sobre las cumbres
mi bandera roja y guinda—
—¡No pasaréis!, los conminan
dinamitas y metrallas
que, en los hondos mineros,
topos con hechura humana,
avaro de sangre y muerte,
ateoran y preparan.

—¡Prepádesle fuego a la noche!—
¡serán más grandes las salvas
que anuncien al mundo entero
que Asturias está salvada!—
Desde Valencia, la roja
—¡ay, oro de sus naranjas,
cristal de su mar sereno,
huerta, de sangre empapada!—
—¡No pasaréis!, vomitaron
lenguas que ni habían el habla
con que a Jimena, Rodrigo
cuajole en mieles el alma,
y Teresa de Cepeda
platica con Dios en Avila.
—¡Ya no es palabra española
"imposible"! ¿Quiero?... ¡Basta!
Y así fué, porque Dios quiso...
¡y el capitán que los manda!

Desde picacho a picacho
hay colgaduras de gala...

El Caballero Carlista

Por J. E. CASARIEGO

A la memoria gloriosa de los buenos españoles que entre la incompreensión del siglo XIX lucharon y cayeron románticamente por las banderas de Dios, la Patria y el Rey.

Joven caballero hidalgo,
sangre caliente de España,
argüido busto moreno
bajo la boina encarnada;
arcón de valores viejos
abierto por nuevas ansias,
reco tranco milenario
con hojas de nueva savia,
activo como las torres
que mecieron nuestra raza.
Clamores de ecos marciales
inundaron la Navarra
y la guerra —una leyenda
por don Carlos comenzaba.
Y él abandonó su madre
y su novia y su casa,
todo lo que era más suyo,
todo lo que más amaba!
Terció la manta y el "Bordon"
sobre el arzón de su jaca
y cabalgó por los montes,
en durísima campaña
por la Fé de sus Mayores,
por el Honor de su Patria.
¡Y qué solas se quedaron
las mujeres y las casas!

Y al saberlo

Un "atalá" estremecido
todo el paisaje empennacha.
Por agrios derrumbaderos
ruedan enemigas armas...
Dava y Nalón encantrían
los corceles de sus aguas,
y en un retincho de espumas
se desmelenan y pasan...
Bajo un castaño, escapado
a los furios del hacha,
lenta de paz y crepusculo,
rumia, paciente, una vaca,
y en el hórreo, vuelve a hincelar
su dulce fuelle la gaita...
—No le daba el sol, que le daba la

luna;
no le daba el sol de la media for-

ma;
De la media fortuna traigo el
sombrero,
como la mi morena la cinta al
peleo...

¡Ven, moza, que quiero ver,
cuando te lavas la cara,
si el agua te hace bonita
o tú haces bonita al agua...

¡Pero, no...! que está brotando
en mis ojos una lágrima,
por lo que en campos de nubes
montan, serenos, la guardia,
sin más voz para el relevo
que la que Dios dió y me manda...

¡Oyeles como contestan
"Presentes", si se les llama...
¡Moza, déjame que florec
al ver en lotananza,

por velos de sangre y luto
para siempre enresponadas,
las cicatrices de Onís,
y los tizones de Nava,

la torre herida de Ovies,
como una palma tronchada,
y aquellas cuentas vacías
de aquel cuartel de Simancas!

La noble voz del Caudillo,
en noble llanto bañada,
monta su ardiente ballesta,
luceros la cuerda, se encara
con Europa, y dice: "¡Aquí
está España! ¡Aquí está España!

¡Aquí está España!...
Tres veces
las cinco sílabas lanza
y, del gusano al lucero,
de la raíz a la rama,
del cimiento al campanario,
el eco lleva y arrastra
las cinco sílabas de oro,
repetiendo: "¡Aquí está España!"

Y al saberlo
—angustia de hembras navarras—
¡Cómo lloraba su madre!
su novia, ¡cómo lloraba!

Primeramente, anduvo con otros
trenzando la carlistada;
placatos del Pírinneo
dominaron sus abarcas,
acuchillaron sus carnes
los cuchillos de la escaracha,
agitaron su capote
los vendavales y el agua,
el dosel de la intemperie
cubrió sus sueños de plata,
besó su frente curtidura
la brisa de madrugada
y deslumbraron sus ojos
las nieves de Itonnana,
las cumbres que van al cielo,
los hondos de las barrancas.

En las noches pavorosas
de tormentas y emboscadas
la obscuridad, le dió un peto;
el relámpago, una espasa;
con armadura de luna
se batió en las noches claras,
plenos de vigor los musculos
plenos de vigor el alma.

Y fué tan bravo su gesto,
y tan brava su hazaña,
que el Rey le entregó: cien potros,
cien linajes y cien lanzas,
y la Reina un albo manto
con Cruz bermeja bordada
por los dedos, como lirios,
de sus románticas damas.

Y al saberlo
—angustia de hembras navarras—
¡Cómo lloraba su madre!
su novia, ¡cómo lloraba!

Amancebo con cien soles
el día de la batalla,
cien soles, y más que hubiese
se quiebran sobre las armas,
y se mecen en los aires
bellas canciones de España,
los zortizcos de Vasconia
y las jotas de Navarra
con los "aurrerá" carlistas
por la victoria que aguarda.
Canta la fusillería
y el cañón, terrible, canta,
canta pidiendo el corcel
impaciente por la carga
y hasta parecen canciones
las recias voces que mandan,
se tocan un canto de guerra
que inunda la vega llana.

El Rey, como en los romances,
a sus huertes acompaña,
boina roja y un tesoro
de energías le mira.
La infantería enemiga
por los dos flancos avanza
y por la retaguardia, luego,
logran contacto sus alas.
¡El Rey va a quedar copado
y hay que romper la tenaza!

Flotando sobre el tumulto
de los hombres y las armas,
domina una voz gigante,
que ordena así, apresurada:
—¡Mis jinetes, a caballo!
¡En ristre todas las lanzas!
¡Fuera del arzón las pistolas!
¡Dura espuela, rienda franca!
¡Hay que abrirle paso al Rey!
¡Santiago y tierra España!

Cien crines flotando al viento,
Cien lanzas que el viento clava
cien vivas y cien relinchos,
cien boinas como cien ascuas,
cien corceles desbocados,
tropel que arrolla y que mata.
—¡Santiago, el día de la leyenda,
como en Clavijo, cabalgas
con herraduras de estrellas
por los cielos de Navarra!

¡Ay, caballero carlista,
que hiciste la cabalgada
y que a la vida del Rey
le diste tu vida brava,
retroendo verso añorado
al poema de la raza!

Un correo del Rey Carlos
llegó a la casa lidia.
Lleva la cara muy triste,
lleva en la mano una carta,
con las liles del Borbón
y una gran orla enlizada.

Y al saberlo
—angustia de hembras navarras—
¡Cómo lloraba su madre!
su novia, ¡cómo lloraba!

Manuel de Gongora

J. E. Casariego

Superfosfato

marca



Sociedad Navarra de Industrias



"CORONA,"

LA VENECIANA S. A.

Cristalería en General

Lunas, Espejos y Vidrios

Vidrieras artísticas

**Decoración de cristal y vidrio por
todos procedimientos conocidos**

Trabajos de metalistería

Puertas y ventanales de acero

Pisos de cristal

**Fábricas en ZARAGOZA -- SEVILLA
VALENCIA Y MADRID**

**Sucursales en SALAMANCA Y MURCIA
" en PAMPLONA,**

Avenida Roncesvalles, núm. 4

VINO FINO DE MESA

"LAS CAMPANAS,"



VINO GENEROSO

"CEPA NAVARRA,"



Sociedad Mercantil Vinícola Navarra

Casa Fundada en 1880



La Catalana

**COMPañIA ESPAñOLA DE SEGUROS A PRIMA FIJA
CONTRA INCENDIOS, EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DE TODA CLASE**

FUNDADA EN EL AÑO 1864

DIRECCION G NERAL PROVISIONAL: SEVILLA, SIERPES, 20 Y 22

Edificio de su propiedad

OFICINA CENTRAL: PAMPLONA, AVENIDA CARLOS III, 9

Inscrita en el Registro del Ministerio de Hacienda (Real Orden de 8 de Julio de 1909)

CAPITAL SOCIAL

Suscrito: Ptas. 5.000.000 -- Desembolsado: Ptas. 4.000.000

Reserva Estatutaria: 1.000.000 de Pesetas

RESERVAS INTEGRAS EN ESPAÑA

Delegado para la Provincia de Navarra:

JOAQUIN GASTEARENA LARREA, Avenida Carlos III, 9 - PAMPLONA

